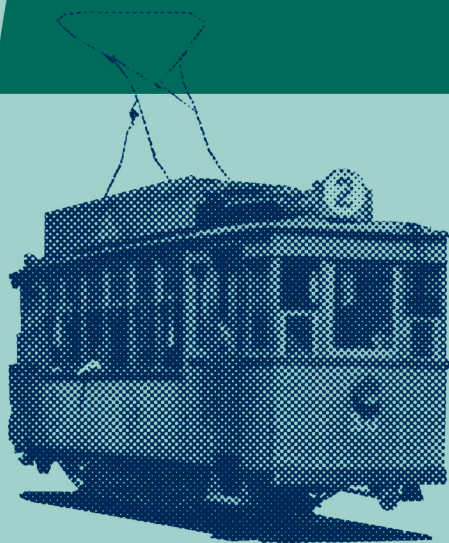




La Ciudad Jardín coruñesa

Textos para un centenario

Grupo de Investigación en Historia de la Arquitectura
Universidade da Coruña



aje

La Ciudad Jardín coruñesa
Textos para un centenario



La Ciudad Jardín coruñesa

Textos para un centenario

Edición a cargo de Antonio S. Río Vázquez







La Ciudad Jardín coruñesa. Textos para un centenario

Antonio S. Río Vázquez (editor)

A Coruña, 2021
Grupo de Investigación en Historia de la Arquitectura.
Universidade da Coruña. Servizo de publicacións.

Nº de páginas: 92
24 x 17 cm
Índice, página: 9

ISBN: 978-84-9749-816-6
eISBN: 978-84-9749-817-3
Depósito Legal: C1495-2021
DOI: <https://doi.org/10.17979/spudc.9788497498166>

Código IBIC / Thema: AMX: Historia de la Arquitectura. 1DSEL: Galicia / AMX 1DSE-ES-LAA

Edición a cargo de

Antonio S. Río Vázquez

Edición

**Grupo de Investigación en Historia de la Arquitectura
Universidade da Coruña**

Diseño y maquetación

Estudio Aroe

Impresión

Tórculo Comunicación Gráfica

© Los autores

© Grupo de Investigación en Historia de la Arquitectura. Universidade da Coruña



Esta obra se publica bajo una licencia Creative Commons, Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin el permiso previo y por escrito de las personas titulares del copyright.

Índice

- 11 Introducción

- 13 La Ciudad Jardín coruñesa. Una alternativa urbana total
José Ramón Alonso Pereira

- 31 A Coruña a comienzos del siglo XX. Contexto histórico, económico y social
Manuel Molina Fernández-Posse

- 37 Una ciudad de ciudades. Diagramas y derivaciones en la Ciudad Jardín coruñesa
Antonio S. Río Vázquez

- 43 Eduardo Rodríguez-Losada Rebellón y la Ciudad Jardín de A Coruña
Aproximación urbana y arquitectónica
Jose Varela Alén

- 49 Las viviendas pareadas de Ciudad Jardín. Arquitecturas interpretables
Nuria Prieto

- 53 La Ciudad Jardín coruñesa y el deporte:
el proceso de definición de una nueva centralidad urbana
Juan A. Caridad Graña

- 59 De la Ciudad Cultural a la Ciudad Escolar
Miguel Abelleira Doldán

- 65 El pupitre dentro y fuera del aula
Cristina Prado Acebo

- 69 La Ciudad Jardín y su poder sanador
Belén Vaz Luís

- 75 Música en el jardín
Patricia Sabín y Enrique M. Blanco

- 79 Cien años de la Ciudad Jardín de A Coruña
Francisco Dinís Díaz Gallego

- 85 Un anel verde para Coruña. Potencia urbana do sistema de espazos libres
Daniel Beiras García-Sabell

Introducción

Con la premisa de urbanizar el campo y ruralizar la ciudad, la alternativa urbana de la ciudad jardín se extendió por toda Europa en las primeras décadas del siglo veinte, introduciéndose en Galicia a partir del año 1914. Entre todos los casos construidos destaca la Ciudad Jardín coruñesa, proyectada en 1921.

Limitada por un anillo o paseo de ronda, la propuesta englobaba desde sus inicios la función residencial, siguiendo los principios de la ciudad jardín enunciada por Ebenezer Howard, pero también la función equipamental, incorporando los espacios de ocio, de deporte y educativos que demandaba entonces la urbe herculina, pudiéndose decir que es a la vez una ciudad jardín residencial, una ciudad jardín escolar y una ciudad jardín deportiva.

De la ciudad residencial se encargó inicialmente el arquitecto Eduardo Rodríguez-Losada Rebellón y en su construcción participaron con él los mejores arquitectos gallegos de su tiempo, como Rafael González Villar o Santiago Rey Pedreira.

De la ciudad escolar se encargó Antonio Tenreiro Rodríguez, en su doble condición de arquitecto municipal y técnico del Ministerio de Educación, a partir del año 1935. Su arquitectura racional cristaliza en obras maestras como la Escuela Normal.

De la ciudad deportiva se encargó Santiago Rey Pedreira, ocupando la zona central del conjunto. Su elemento principal era el Estadio Municipal, que fue completando después con otras obras emblemáticas como el Palacio de Deportes del mismo arquitecto.

Lugar para vivir, lugar para aprender y lugar para el disfrute y el deporte: una Ciudad Jardín plural que constituye la principal aportación coruñesa a la arquitectura y el urbanismo de la Galicia de su tiempo. En la celebración de su centenario, y dentro de las actividades de la Semana de la Arquitectura 2021, el Grupo de Investigación en Historia de la Arquitectura de la Universidade da Coruña ha querido dedicarle esta publicación reuniendo doce aportaciones que analizan diferentes aspectos de la arquitectura de la Ciudad Jardín coruñesa, en sus múltiples escalas y desde sus orígenes hasta la contemporaneidad.

La Ciudad Jardín coruñesa

Una alternativa urbana total

José Ramón Alonso Pereira

La Ciudad Jardín fue un movimiento alternativo frente a la ciudad de 1900, que buscaba urbanizar el campo y ruralizar la ciudad. Su alternativa rurbana se extendió por toda Europa, introduciéndose a partir de 1914 en Galicia, donde dio lugar a diferentes propuestas. Destaca entre ellas la Ciudad Jardín de Coruña que, entendida en la pluralidad de sus escalas y funciones urbanas, configura una pieza esencial de la ciudad y constituye la principal aportación coruñesa a la arquitectura y el urbanismo de su tiempo. Su centenario justifica la dedicación a ella de la Semana de la Arquitectura de 2021.

Garden City y Ciudad Lineal

La ciudad del siglo XIX fue una ciudad dual, cuyas disfunciones y contrastes generaron múltiples denuncias sociales, literarias y sanitarias, así como varias alternativas urbanas, tanto de socialistas utópicos (Saint-Simon, Owen, Considerant, Cabet o Fourier) como de socialistas científicos (Engels, Proudhon, Kropotkin, Chadwick o H. George), que dieron origen a la legislación urbanística posterior, contribuyendo a centrar el problema de la vivienda y la ciudad. Por su parte, Ildefonso Cerdá, con su lema «urbanizar el campo, ruralizar la ciudad», anticipó las alternativas rurbanas de finales del XIX, que aunaron los ideales urbanos más o menos utópicos y su materialización experimental, haciendo que la utopía cobrase forma y realidad.

La más conocida es la Garden City: la Ciudad Jardín de Ebenezer Howard (1850-1928), que pretendía sintetizar las propuestas utópicas y científicas, dentro del tradicional concepto del *town* anglosajón. Expuso sus ideas en un libro antológico: *Tomorrow* (1898) o *Garden Cities of Tomorrow* (1902), y las concretó en dos ciudades jardín próximas a Londres: Letchworth (1903) y Welwyn (1920). Junto a ella destaca la Ciudad Lineal, ideada en 1882 por Arturo Soria (1844-1920) y realizada en torno a Madrid donde, junto a la rurbanización, se imaginaba la ciudad en función de la máquina y el transporte.



Portada de *Garden Cities of Tomorrow* (1902)

Mientras la Ciudad Lineal pasó sin solución de continuidad de Arturo Soria a la compañía urbanizadora, para impulsar la Ciudad Jardín se creó un organismo intermedio: la Garden Cities Association, con ingenieros, arquitectos, médicos, empresarios y políticos, que en 1902 promovió las obras de una ciudad jardín en Lechworth, proyectada por Barry Parker y Raymond Unwin (1863-1940) que, al tiempo, construían el Hampstead Garden Suburb de Londres (1907), con grandes espacios ajardinados y un cuidado centro cívico.

Aunque las intenciones de Howard no eran meramente urbanísticas sino, sobre todo, de reforma social, en su ejecución práctica vio cómo se relegaban sus ideas sociales, centrándose los proyectos en aspectos arquitectónicos y ambientales, enfatizando la idea de un nuevo marco urbano más que la búsqueda de una nueva sociedad.

En su presentación, Howard redujo su ideología socialista, reformista y utópica pues, para las clases medias, el gran atractivo de la propuesta estaba en la fusión entre ciudad y campo, el equilibrio entre salud corporal y trabajo intelectual, y la compensación entre la cooperación comunitaria y la privacidad de la casa unifamiliar. Muchas de esos valores se transmitieron intuitivamente a través del nombre mismo de Ciudad Jardín, asumidos como síntesis positivas. Sus ideas reflejaban preocupaciones compartidas y atrajeron la atención de un amplio espectro sociológico: desde urbanistas a empresarios con inquietud social, desde políticos socialdemócratas a conservadores reformistas.

Quizás por ello, frente al desarrollo lento y difícil de los proyectos ortodoxos de Madrid y Lechworth, los proyectos heterodoxos como Hampstead tuvieron un gran desarrollo y llegaron a ser el emblema de la ciudad jardín. Ante el contraste entre ideales y posibilidades, la Ciudad Jardín redefinió su concepto y extendió el nombre no solo a centros autónomos e independientes, sino también a *garden suburbs*: barrios creados cerca de las capitales para su desahogo, y a *garden villages*: colonias urbanas para alojar a los trabajadores obreros y burgueses cerca de sus centros de trabajo.

Esta distinción entre *ciudad jardín*, barrio o *suburbio jardín* y *colonia jardín* adulteró los planteamientos de ciudad alternativa, pero tuvo gran importancia práctica, abriendo una vía posibilista en toda Europa.

Por su parte, sin el aparato teórico y propagandístico europeo, los hombres del medio oeste americano acometieron a finales del XIX la construcción de un mundo que buscaba conjugar lo mejor del campo y lo mejor de la ciudad. Fueron los *prairie towns*, cuya arquitectura se concebía como un continuo de ciudades-jardín en torno a las metrópolis. Idealmente, los *prairie towns* eran bosques colectivos puntuados por viviendas: las *prairie houses*, que —al contrario que en Europa— no eran unas casas *con* un jardín, sino unas casas *en* un jardín, buscando crear una *urbs in ortu* ideal.

Las dos grandes utopías de la modernidad tienen al movimiento rurbano en su base. Si la ciudad jardín es uno de los fundamentos principales de la *Ville Contemporaine*, los *prairie towns* —extendidos a toda la ciudad— están en la base de la *Ville Radieuse*.

Las síntesis rurbanas

Aunque el término Ciudad Jardín acabó distorsionándose, empleándose lejos de su sentido inicial e incluso convirtiéndose en un simple reclamo publicitario, su influencia en la urbanística del siglo XX fue muy importante, suscitando un notable interés en países tan diversos como Alemania y Francia, Italia y Rusia, Japón y Estados Unidos.

En los primeros años de siglo se desarrolló un importante debate urbanístico internacional, que se reflejó en numerosos congresos y exposiciones en vísperas de la Guerra Europea.

En 1910 se celebró el concurso Gross-Berlín, que conllevó una importante exposición. Ese mismo año tuvo lugar en Londres una notable exposición urbanística, complemento de la conferencia organizada por el RIBA. Ambas fueron ocasión para confrontar las fórmulas británicas ligadas a la *Garden City* con las americanas de la *City Beautiful*. Por su parte el congreso en Berlín sentó las bases del urbanismo científico.

En los años sucesivos hubo nuevos congresos y exposiciones en Zurich, Dusseldorf, Dresde, Leipzig y Gante. En esa última participó activamente la Ciudad Lineal española. Gante reflejó la globalidad y la pluralidad del urbanismo en vísperas de la Guerra Mundial. Allí se fundó la Union Internationale des Villes, para abordar el desarrollo urbano en el doble aspecto del planeamiento y la construcción de la ciudad. Allí acudieron Patrick Geddes, Josef Stübben y Raymond Unwin, entre otros. Por parte española asistieron Tomás Bilbao, Ricardo Bastida, Amós Salvador, Cebriá Montoliú y González del Castillo que llegó a plantear una escala urbanística regional dirigida a la colonización del territorio.

Entre la Ciudad Lineal y la Ciudad Jardín comenzó un periodo de aproximación, mediante una integración de los conceptos comunes. Como difusores de las ideas rurbanas y de planteamientos de síntesis entre ambas destacaron Hilarión González del Castillo (1869-1941), Cebriá Montoliú Togores (1873-1923) y Georges Benoit-Lévy (1880-1971). Montoliú introduce el movimiento *howardiano* en España, distinguiendo entre ciudades jardín y suburbios jardín, Del Castillo actualiza el ideal *linealista* y sienta las bases de las propuestas de síntesis que desarrollaría Benoit Lévy, presentando ambas como partes de un *movimiento rurbano* común, del que sería activo propagandista en toda Europa.

Los años veinte fueron una década de auge y expansión rurbana. Aprovechando la expansión económica de los años veinte, la Garden

Cities & Town Planning Association y la Association Internationale des Cités Jardin Linéaires se convirtieron en centros de un movimiento internacional expansivo, al tiempo que la comparación entre sus teorías y las teorías linealistas impulsó planteamientos de síntesis, integrando conceptos comunes.

En esos años, la vida cambió radicalmente. Las nuevas relaciones sociales y culturales alteraron las ideas y las actividades. Los nuevos tiempos abrieron nuevos debates urbanos que vieron la ciudad central como un todo unitario enfrentado a su periferia, dando lugar a nuevas dialécticas urbanas. El entendimiento de la periferia como fenómeno nuevo se ligó al debate acerca de las alternativas rurbanas y de la posible lectura de las periferias como ciudad jardín, con todas las variantes que este concepto tenía en su tiempo.

Había la convicción de estar en una nueva era con un espíritu nuevo: un *Esprit Nouveau* que demandaba una nueva ciudad. Buscando unir los propósitos estéticos con la eficacia social, esa nueva ciudad partía de una crítica negativa de la ciudad existente. Una crítica a las estructuras funcionales; una crítica a la falta de espacios verdes para el ocio y la salud; una crítica tanto de los barrios centrales congestionados como de la excesiva dispersión en las ciudades jardín. La alternativa moderna era la gran ciudad: la metrópolis, donde se contraponían áreas centrales y áreas metropolitanas: centralidad y periferias.

Para Unwin, las periferias eran el ámbito donde el urbanista podía intervenir, fundiendo *efficiency* y *amenity*: funcionalidad y belleza, dando coherencia formal a un modo de vida. Hacia 1920 se concebían las periferias urbanas ligadas a los suburbios jardín.

Por un lado, éstos no olvidan sus orígenes sociales e industriales, y buscan vincularse al mundo laboral y al hábitat social, mejor o peor interpretado: es la *periferia roja*. Por otro, la ciudad jardín exalta los valores individuales de la antigua hidalguía —hay una coincidencia temporal con los movimientos regeneracionistas y regionalistas en arquitectura— que pasan de alta burguesía a las clases pequeño-burguesas: es la *periferia verde*. Las ideas de Howard atrajeron entonces la atención tanto del socialismo como del reformismo. Fue más tarde cuando, desde la izquierda la idea rurbana empezó a ser vista como una forma de paternalismo social, identificándose muchas veces lo rurbano con lo burgués.

La ciudad jardín en Europa

En Europa, el modelo de ciudad-jardín tuvo una gran potencia sugestiva, si bien fue pronto deconstruido en subconceptos y elementos que se recompusieron de modo diferente según los diferentes tiempos y contextos nacionales.

Su difusión fue rápida e intensa. El libro de Howard conoció traducciones tempranas: al francés en 1903, al alemán en 1907, al ruso en 1912. Surgieron pronto textos y estudios divulgativos en diversos países, que presentaban sus ideas con mayor o menor fidelidad. Antes de la Guerra existían Asociaciones Ciudad Jardín en once países, con contactos cruzados entre sí, y en 1913 se formó una Asociación Internacional de Ciudades Jardín.

La nomenclatura de estas acciones rurbanas es rica y plural. Frente al *garden suburb* surgen otros conceptos nuevos o bien se mantienen los antiguos. En Inglaterra continúan las ciudades patronales en la tradición de Port Sunlight (1887) o Bournville (1889), a veces convertidas en villas industriales ajardinadas o ciudades satélite. En Alemania se da una secuencia graduada entre ciudad obrera, ciudad patronal, ciudad verde y ciudad jardín, que lleva de las ciudades obreras de Krupp en Essen (1867) a la ciudad jardín en Margaretenhole (1906), fórmula a la que se acogen asimismo Waldhof en Manheim (1912), Mariembrun en Leipzig (1910), Rüppur en Karlsruhe (1912), así como diversos ejemplos en las periferias de Copenhague, Estocolmo, Bruselas, Milán y otras capitales europeas, tanto de promoción patronal como impulsadas por la administración.

Alemania fue el país europeo con un movimiento rurbano más importante y temprano. Por un lado, los procesos de industrialización y urbanización eran ahí particularmente rápidos e intensos. Por otro, la preocupación por el hacinamiento, la insalubridad y el valor del suelo urbano, impulsaron el asociacionismo y las experiencias prácticas. En 1902 se había fundado la Deutsche Gartenstadt Gesellschaft, primera asociación rurbana europea, que en 1905 agrupaba a más de 200 miembros, entre intelectuales, economistas, industriales y arquitectos. Diez años después se contaban hasta 56 ciudades jardín, con dos ejemplos singulares promovidos por la DGG: Falkenbert, junto a Berlín, y Hellerau, junto a Dresde.

Cabe analizar sus opciones *rurbanas* a través de la mirada de Le Corbusier. La ciudad jardín fue entonces para él la alternativa ideal para la ciudad moderna. En 1910, había vivido en Neue Babelsberg, Postdam, un medio rurbano, separado de la metrópolis. «El visitante que viene de Berlín sentirá vivir en una calma bienhechora y mide la repercusión de esa vida nueva en el campo sobre la vida familiar». En 1913, viajó nuevamente a Alemania: Leipzig, Munich, Dresde, valorando positivamente las nuevas experiencias de la ciudad jardín, en especial la de Hellerau, donde destacó la integración de arquitectura y urbanismo. «Hasta ahora la ciudad-jardín se contentaba con ser práctica y bella al gusto de cada particular. Hoy quiere ser bella en bloque, armoniosa, con un estilo único [...] seguro, utilitario y conveniente», un planteamiento distinto del habitual. En ambos casos, aborda la visión *verde* rurbana, relegando la visión *roja* de los *industrial villages*.

En Francia los planteamientos de Howard tuvieron gran impacto, pero distorsionados por lecturas y objetivos interesados. En 1903 se creó la *Association Française de Cités Jardin*, impulsada por Charles Gide, sociólogo y economista. Entre sus miembros hubo dos sectores. Por un lado, un importante grupo de industriales interesados en los problemas de la vivienda obrera. Por otro, algunos políticos preocupados por mejorar la vida ciudadana a través de iniciativas sociales municipales. El mejor referente fue Benoit-Lévy, jurista y periodista que viajó por Gran Bretaña y Estados Unidos para estudiar la ciudad jardín y las ciudades patronales, publicando al regreso *La Cité-jardin* (1904), que divulgó las teorías de Howard, aunque asimilando sus ideas a una variante higiénica del *industrial village*.

La *cit  jardin* francesa se parecía poco a la *garden city* británica, pues reducía los ideales *rurbanos* a acciones higiénicas para crear vivienda social en las periferias. Al principio con casas de baja densidad, aunque luego se cuestion  ésta, por su coste de equipamiento y se extendió la idea a complejos plurifamiliares, planteando una *ciudad jardín vertical*, donde los espacios verdes y los campos deportivos eran emblemas de un ideal urbano y moral.

Esta opción se liga a una aportación italiana o más concretamente romana, derivada del plan Sanjust de 1909, que pretendió reglamentar la tipología de viviendas-jardín, generando un nuevo tipo edilicio: la *palazzina*, intermedio entre unifamiliar y bloque, que renunciaba al jardín individual y planteaba unidades pareadas de tres o cuatro plantas para alcanzar mayor densidad y reducir costes de urbanización. Esta idea se expandió a otros países. En España la *palazzina* tuvo un eco limitado entonces, aunque se replante  con mayor fortuna a mediados de siglo, ligada a los modelos italianos de la segunda modernidad que tanto influjo tuvieron en la arquitectura catalana. En todo caso, en Italia las ideas de Howard despertaron interés, impulsándose de una asociación y una revista *Casa popolari e Città giardino* donde, tanto o más que la urbanización, se valoraron las ideas relacionadas con el ideal de la casa unifamiliar como medio para favorecer la integridad física y moral, contrastando la ciudad jardín ortodoxa de Milanino, junto a Milán, con las heterodoxas de Montesacro y Garbatella en Roma, donde los *villini* se sustituyen por *palazzine*.

La ciudad jardín en España

En comparación con otros países europeos, en España las ideas de Howard despertaron menor atención, a pesar de que en principio parecían darse las condiciones para una recepción favorable. El fenómeno es complejo en cuanto viene ligado a la Ciudad Lineal.

En todo caso, en la mayor parte de España la problemática de las zonas urbanas exteriores a la ciudad consolidada se abord  tanto mediante la

extensión a ellas de los modelos intensivos, como mediante los barrios extensivos para las clases medias y obreras —inicialmente como alternativas higiénicas a la ciudad—, cuyos suburbios o colonias tomarían habitualmente el nombre de *ciudad-jardín* a partir de 1914.

En 1912 se creó en Barcelona la Sociedad Cívica «La Ciudad Jardín», promovida por Montoliú y el Museo Social, que tuvo el apoyo del Instituto de Reformas Sociales —un órgano gubernamental creado en 1903, dirigido, entre otras cosas, al estudio de los problemas del hábitat—, el cual invitó el año siguiente a dos directivos de la Garden Cities Association: Alderman Thompson y Henry Aldridge, a exponer sus principios en el Ateneo de Madrid. Ello motivó la réplica de Del Castillo, tanto en Madrid y Barcelona como en Gante, donde mostró la posibilidad de síntesis entre ambas alternativas rurbanas.

Frente a la potencia teórica del movimiento rurbano en los medios catalanes, con ejemplos tan especiales como el Parque Güell, el Tibidabo o Sitges —embrión de ciudad del ocio y las vacaciones del Novecientos—, es mucho mayor el desarrollo cuantitativo en Madrid, dando lugar a un sin fin de colonias pequeñoburguesas, entre las que hubo ejemplos singulares como la Colonia Residencia y El Viso, emblemas de la arquitectura moderna.

Lejos del concepto ortodoxo de ciudad jardín, sus acciones tuvieron gran predicamento a partir de 1914, bajo el nombre genérico de ciudad-jardín. Hacia 1920 tuvieron una relativa difusión en todo el territorio español en lugares tan diferentes como Burgos (1923) o Cartagena (1929), Santander (1921) o Málaga (1925), e incluso en Sevilla, donde se construyó una ciudad jardín ligada a la Exposición Iberoamericana de 1929. Unas con edificios singulares de autor, otras con edificación de tipología uniforme, al amparo de la ley de Casas Baratas, en casi todas ellas se evidencia el tránsito entre las ideas industriales y laborales de partida y la realidad burguesa en la práctica, viéndose en su mayoría la ciudad jardín como un modelo cooperativo de hábitat suburbano.

La vivienda privada rodeada por un jardín más o menos amplio, llegó a ser un símbolo del estatus social, dándose una secuencia graduada —más sociológica que tipológica— entre palacios, palacetes, chalets u hoteles, hotelitos y villas, donde contrastaba la discreción de las viviendas intensivas con el afán de destacar formalmente de las viviendas aisladas.

Estos barrios residenciales extensivos se concentraron de modo especial en el Norte, ligadas muchas veces al veraneo, con fórmulas coetáneas de ciudades-jardín balneario o ciudades de vacaciones, tan difundidas por toda Europa, del Báltico al Cantábrico.

En el País Vasco el emblema fue Neguri (1904 ss) en Guecho, sede de la plutocracia bilbaina, que buscó en la periferia de Bilbao la autonomía espacial y el ocio que demandaba la nueva sociedad, completando y complementando el ensayo de ciudad jardín de Indauchu (1906) dentro

del Ensanche, ambas concebidas sobre bases anglófilas. Años después y en un contraste dual, se proyectaron en 1923 la Ciudad jardín de Archanda para la pequeña burguesía y la colonia proletaria de Iralabarri en la inmediata periferia.

La mayoría de estas experiencias de Ciudad jardín nacieron por iniciativa privada, mediante cooperativas y sociedades ecologistas o medioambientales, por lo general con pocos equipamientos, por más que el Insitituto de Reformas Sociales defendiera que se dotaran de servicios propios, grupos escolares, baños públicos, campos de deportes, etc.

La Ciudad Jardín coruñesa

En este contexto surge en 1921 la Ciudad Jardín coruñesa, inicialmente una *colonia jardín* residencial de promoción empresarial, que quería recoger lo mejor de las fórmulas rurbanas de su tiempo. Si Bilbao deseaba por entonces parecerse urbana y socialmente al mundo británico, Coruña quiso emular a Bilbao —capital económica del norte de España—, tanto como a las capitales veraniegas de Santander y San Sebastián.

La Ciudad jardín coruñesa ratificaba mecanismos y búsquedas de rentabilidad económica, más que social. Aunque se definía como interclasista, atendía y favorecía a los sectores burgueses que, no encontrando su lugar en el ensanche y antes de dar el salto a los municipios próximos —en especial a Oleiros, a la vez residencia periférica y segunda residencia vacacional—, trataron de encontrar en el entorno próximo un lugar donde asentarse. Su origen puede rastrearse hasta 1916.

A fines de 1915, el acceso de los liberales al Gobierno en Madrid, supuso el relevo en la alcaldía coruñesa, siendo designado alcalde Manuel Casás Fernández, hombre enérgico, activo y popular, que se propuso convertir Coruña en una capital moderna. Para ese propósito, planteó en los meses siguientes una suerte de *Concello Aberto* o foro de debate, donde se estudiasen y propusieran actuaciones con un horizonte temporal dilatado. En ese foro se planteó lo que luego sería la Ciudad Escolar, así como la creación de un nuevo parque público, próximo a Riazor, que se desplazaría en 1921 al vecino monte de Santa Margarita, para dejar sitio a la novedosa propuesta de Ciudad Jardín que —aunque su ejecución no correspondía a su mandato— es indudable que hubiera sido imposible sin su impulso.

Casás volvió a la alcaldía de marzo de 1925 a diciembre de 1927, ocupándose tanto de ampliar la zona de balneario inmediata a la Ciudad Jardín, como la construcción de viviendas sociales en el Campo de Marte llevada a cabo por la Sociedad Cooperativa de Casas Baratas, enfrentándose así el frente industrial del Orzán al balnearismo playero de Riazor como marco de sendas propuestas rurbanas contrastantes.

Aprovechando el impulso de la nueva ley de Casas Baratas, en los últimos meses de 1921 —hace ahora cien años—, un grupo de emprendedores coruñeses (Argudín, Berea, Companioni, Pernas, Piñeiro, Torres, Vázquez) presidido por Luis Cornide, constituyó la Sociedad Coruñesa de Urbanización para hacer una ciudad jardín, urbanizando terrenos del ensanche municipal planteado por Emilio Pan de Soraluce y Pedro Mariño, «en una zona tan pintoresca y saneada de la ciudad como las inmediaciones de Riazor».

La superficie inicial adquirida inicialmente fue de 63.000 m², parcelada en 144 predios, donde se pensaba construir 76 *chalets* de varias clases y precios a través de una empresa filial. La propaganda anunciaba: «Hermosa barriada sobre la Playa de Riazor, con tranvía eléctrico, a cinco minutos del centro de la población». «Venta de chalets al contado o a plazos», «Chalets con agua corriente, luz y gas, con cuarto de baño, cocina, calentador de agua y jardín, desde 40.000 pesetas».

En el tránsito entre la idea y su ejecución surge una aportación novedosa, singular, que la convertirá en un hito histórico en el urbanismo español de la época, haciendo de la Ciudad jardín coruñesa no sólo un conjunto de casas unifamiliares con jardín, sino —entendida de modo amplio, en la pluralidad de sus escalas y funciones urbanas—, una ciudad-jardín residencial y una ciudad-jardín equipamental, docente y deportiva a la vez.

En 1921 el arquitecto Eduardo Rodríguez-Losada firmó el «Plano de la Ciudad-Jardín y proyecto de reforma del Balneario de Riazor y de la zona de Ensanche contigua» donde, en un recinto elíptico envuelto por un Paseo de Ronda, se diferenciaban dos zonas: una de topografía algo movida, destinada a uso residencial y otra equipamental llana, subdividida en un área deportiva y un área dotacional, destinada a esa Ciudad Escolar imaginada en 1916. Una y otra se ubicaban a los lados de un paseo central: la avenida de la Habana, que dividía diametralmente la elipse definida por la ronda. En 1924, terminados ya catorce chalets, comenzada la construcción de otros tantos, y urbanizadas las correspondientes calles, llegó a inaugurarse un ramal tranviario a la Ciudad Jardín.

En Ciudad jardín se dieron dos sistemas de promoción y dos tipologías sucesivas: la vivienda individual autónoma: el *chalet*, con proyecto de los mejores arquitectos coruñeses de su tiempo, y las viviendas pareadas *Domus* (1935) de promoción cooperativa para comerciantes y funcionarios, con un proyecto unitario de notable racionalidad compositiva.

A las obras eclécticas y regionalistas iniciales de Losada se sumaron edificios art decó de González Villar, casas de estilo montañés, modelos clásicos de Vicens o Tenreiro, o adosados racionalistas de Rey Pedreira, abriéndose posteriormente una gran variedad de soluciones formales.

Aunque la Sociedad Urbanizadora siguió adquiriendo terrenos para ampliar la Ciudad Jardín, lo limitado de la demanda habitacional hizo

SOCIEDAD CORUÑESA DE URBANIZACIÓN

CONSTRUCTORA DE LA CIUDAD-JARDIN DE LA CORUÑA



Uno de los aspectos de la Avenida de la Habana

Esta Sociedad, propietaria de los terrenos en donde está construyéndose la Ciudad-Jardín, conforme al proyecto que se acompaña, a fin de facilitar la rápida edificación de los chalets que han de formarla, y al mismo tiempo para fomentar el ahorro individual, acepta, además de los contratos de venta al contado de solares y chalets, los de arrendamiento de chalets con opción a su compra y los de construcción y venta de chalets a plazos, con arreglo a las condiciones siguientes:

I

Condiciones generales para la venta de solares

1.º Todo solar se entiende vendido con la expresa condición de edificar, debiendo comenzarse y terminarse las obras dentro de los plazos que al efecto se estipulen.

2.º La edificación será de casas tipo chalet con espacio libre para jardín o huerta, según proyecto que se someterá a la aprobación de la entidad vendedora.

3.º El pago del precio del solar se hará al contado, siendo de cuenta del comprador todos los gastos e impuestos que origine la transmisión.

4.º El incumplimiento de las condiciones estipuladas dará derecho a la entidad vendedora a rescindir el contrato, devolviendo al comprador tan sólo el 50 por 100 del precio entregado, previa deducción de todos los gastos judiciales o extrajudiciales que la rescisión ocasione.

NOTA.— El precio de los solares varía según su situación y las obras realizadas en cada uno de ellos.

II

Condiciones generales para los contratos de arrendamiento con opción a la compra de chalets

1.º El contratante, al firmar el contrato, constituirá en poder de la entidad constructora, como garantía del cumplimiento del mismo, el valor del solar en que el chalet se asiente.

2.º Este depósito quedará en beneficio de la entidad constructora, si no cumpliere cualquiera de las estipulaciones del contrato; pero se le abonará en su cuenta para la formación del importe del precio del chalet si cumpliere todas las condiciones del mismo.

3.º El contratante, una vez firmado el contrato y constituido el depósito de garantía, entrará en posesión del chalet, pero sólo como arrendatario, con las obligaciones correspondientes a tal carácter y mediante el pago, por meses anticipados, de una merced mensual que en cada caso se señale. Sin embargo, estas sumas también le serán abonadas en su cuenta para la formación del precio del chalet al cumplirse el contrato e hiciere a su vencimiento todas las entregas estipuladas.

4.º Para la formación de la cantidad importe del precio señalado al chalet, entregará el contratante en cuotas semestrales la cantidad que sumada al alquiler mensual se calcule como necesaria para amortizar dicho precio en un período no superior a quince años, con el interés del 7 por 100 anual.

5.º La falta de cumplimiento de cualquiera de las condiciones del contrato, dará lugar a su rescisión y desahucio del arrendatario, con pérdida del depósito constituido en garantía, de las cantidades pagadas en concepto de alquiler y del 50 por 100 de las sumas entregadas para la formación del importe del precio, devolviéndose el resto, con deducción de todos los gastos judiciales o extrajudiciales a que diere

lugar. Sin embargo, cuando la falta de cumplimiento del contrato obedeciere a imposibilidad de hacerlo por haber variado la situación económica de la familia del contratante por muerte del mismo, se reducirá al 10 por 100 la pérdida en las sumas entregadas para la formación del importe del precio.

6.º Cumplido el contrato y hechas todas las entregas convenidas para la formación del importe del precio, adquirirá el contratante la propiedad del chalet y se otorgará a su favor escritura de venta. Los gastos notariales y el importe de los impuestos que ocasione serán de cuenta del comprador, que también deberá resarcir a la entidad vendedora del importe de la contribución territorial e impuesto que graven la propiedad urbana, y primas de seguro que hubiese pagado desde la entrega del chalet.

III

Condiciones generales de los contratos de construcción de chalets

1.º Al firmar el compromiso de construcción, el contratante constituirá en poder de la entidad constructora, como garantía del cumplimiento del contrato, el valor del solar elegido para la edificación del chalet.

2.º Este depósito quedará a beneficio de la entidad constructora en caso de incumplimiento de cualquiera de las condiciones del contrato por parte del contratante, y se le abonará en su cuenta de pago del importe total del contrato, una vez cumplidas todas las condiciones del mismo.

3.º El importe de la construcción deberá pagarse en los siguientes plazos: el 10 por 100 a los tres meses de comenzada la obra; otro 10 por 100 al hacerse la entrega del chalet, y el resto con sujeción a lo establecido para los contratos de arrendamiento con opción a compra, por cuyas condiciones se regulará este contrato desde que el contratante entre en posesión del chalet como mero arrendatario.

4.º Todos los plazos de pago se entienden estipulados en beneficio del contratante a fin de que pueda libremente acortar las entregas.

Condición común a todos los contratos

Todas las cuestiones que surgen en orden a la interpretación, cumplimiento o rescisión de los contratos celebrados por esta Sociedad, serán resueltas en esta ciudad por un tribunal de amigables componedores, formado por el Presidente de la Asociación de Arquitectos, el de la Cámara de la Propiedad y el Decano del Colegio de Abogados, pagando todos los gastos la parte que perdiere.

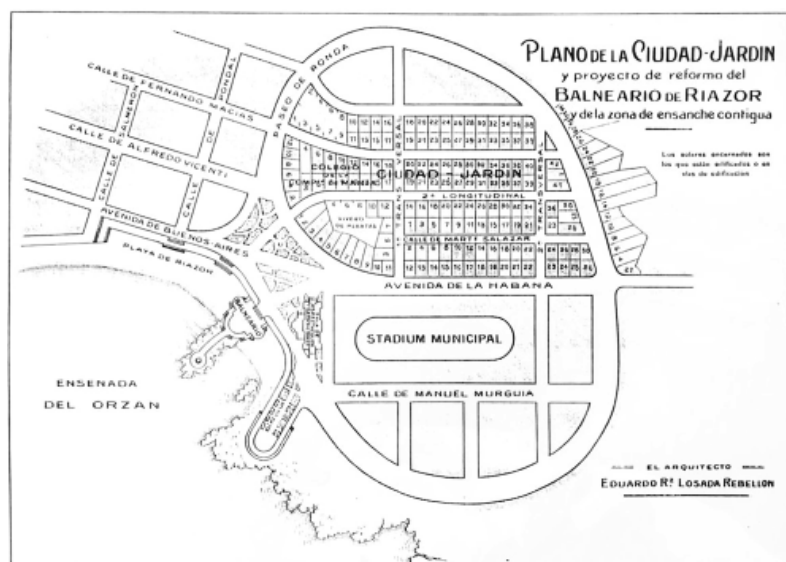
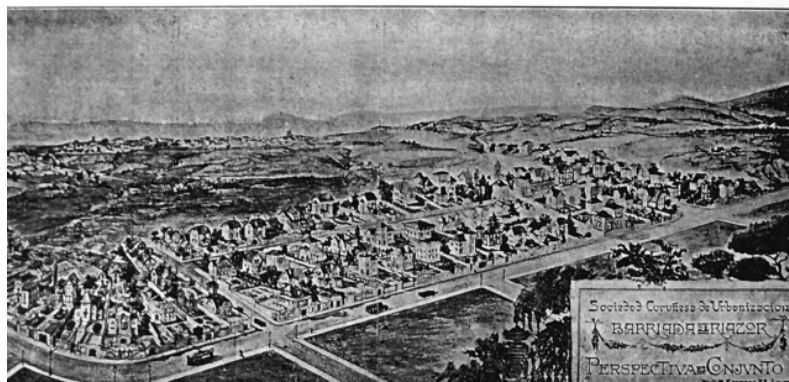
Tipos y precios de los chalets

La Sociedad, una vez comprometido en firme el solar, ofrece los planos de los tipos de chalets ya edificados y se encarga del trazado de otros proyectos y también acepta los que presenten los compradores de solares.

NOTA.— Para obtener más datos o solicitar informes acerca de cualquier modificación en las condiciones de pago, dirigirse a las oficinas de la Sociedad, calle de Martínez Salazar, número 5, Ciudad-Jardín.

LIT. E. IMP. ROEL - CORUÑA

BARRIADA DE RIAZOR



Perspectiva de la Ciudad Jardín elaborada por Rodríguez-Losada
Plano de la Ciudad Jardín (Rodríguez-Losada, 1925)

que, muy pronto, a la residencia burguesa se uniesen equipamientos conventuales, escolares y sanitarios, que alteraron en parte su carácter, si bien se ligaban a esa voluntad equipamental de la Ciudad Jardín.

Por otro lado, como ocurría por entonces en la Ciudad Lineal de Madrid y en tantas otras operaciones urbanas, a medida que se consolidaba la opción rurbana, se hacía más difícil su expansión por los incrementos exagerados del valor de los terrenos y los costes de urbanización. Eso hace que cuando se concrete la edificación en los años treinta, la Ciudad Escolar deba expandirse fuera del ámbito inicial, en tanto que parte de las zonas previstas para ella se ocupen poco a poco por un nuevo tejido residencial, con las nuevas tipologías plurifamiliares en altura que por esas fechas se difundían en Francia y en Italia.

Ciudad jardín residencial, equipamental y deportiva

Debe recordarse que ni la Ciudad Jardín ni las colonias querían ser barrios dormitorio subordinados a la ciudad metropolitana. Uno de los aspectos principales de la propuesta de Howard era reunir en el mismo organismo urbano la vivienda y el trabajo, pero también el estudio y el ocio. Estos factores, olvidados en la mayoría de las propuestas, estarán presentes en la Ciudad Jardín coruñesa.

Limitada por un anillo o paseo de ronda, su proyecto diferenciaba dentro de ella una mitad residencial, la ciudad-jardín propiamente dicha, y una mitad equipamental, con los espacios de ocio, deporte y educativos que demandaba entonces Coruña, haciéndose la vez una ciudad residencial, una ciudad docente y una ciudad deportiva.

Si de la Ciudad residencial se encargó Eduardo Rodríguez Losada (1886-1973) —aunque en su construcción participaron con él los mejores arquitectos gallegos de su tiempo—, de la Ciudad Escolar se encargó Antonio Tenreiro Rodríguez (1893-1969), en su doble condición de arquitecto municipal y técnico del Ministerio de Educación, mientras de la Ciudad Deportiva se encargó Santiago Rey Pedreira (1902-1978), dentro del espacio previsto en la ordenación general, como analizarán oportunamente otros autores.

La proximidad al mundo balneario: a la playa, y a los baños y piscinas de Riazor, y la apertura cultural de sus promotores, gente ilustrada y viajada, abrió la Ciudad Jardín al mundo del ocio, con la novedad que entonces suponía la consideración del ocio no como espectáculo sino como acción a través del deporte, tan importante para la modernidad. Encabezando y apoyando así ideas difusas de la época, se plantea Ciudad Jardín como ciudad deportiva, nucleada por un gran *Stadium* popular frente al Balneario de la Playa, apto para entrenamiento y para competición, para deportes individuales y de equipo.



Tranvía atravesando la Ciudad Jardín por el Paseo de la Habana
Celebración del Trofeo «Teresa Herrera» en el Estadio de Riazor

Su necesidad se hizo palpable en los años treinta, aunque su realización se retrasó hasta el final de la década. En agosto de 1938 se acordó su construcción por el municipio, ocupándose a lo largo de 1939 los terrenos y realizándose el proyecto y los trabajos de drenaje y explanación. Hay que recordar que en esos años los certámenes de natación se desarrollaban en la Dársena, en aguas del Puerto, que estaba activa la playa del Parrote y que se proyectaban junto a ella las piscinas e instalaciones deportivas de La Solana, inauguradas en 1942, según proyecto también de Rey Pedreira.

Conectado funcional y visualmente con la la playa y la bahía del Orzán, el Estadio era un recinto polideportivo de 320x130 m, con capacidad para 45.000 espectadores. De los varios cuerpos que componían el conjunto, destacaba el pórtico o propileo frontal de acceso, de carácter monumental y simbólico, y, axialmente con él, la torre de maratón de 45 m de altura que aportaba el punto de referencia del complejo. Entró en servicio en 1944, aunque la inauguración oficial tuvo lugar el 6 de mayo de 1945, con un partido de fútbol entre España y Portugal, en el transcurso de una semana hispano-lusa, en que se inauguró asimismo la Plaza de Portugal, nexo entre Riazor y la Ciudad Jardín.

En tercer lugar, se planteó hacer de Ciudad Jardín el lugar de una nueva Coruña ilustrada que continuase la vocación universitaria iniciada en el siglo XVIII con la Escuela de Comercio y la Escuela de Náutica, ambas ligadas a la apertura de la ciudad al comercio americano. Su origen está en el *Concello Aberto* de 1916, donde surgió la idea de una Ciudad de los Estudios: una Ciudad Escolar que uniese a las tradicionales enseñanzas de Comercio y Náutica otras escuelas especiales. Inicialmente con ubicación no determinada, esas ideas se conjugarán con las habitacionales para conformar una ciudad jardín a la vez residencial y equipamental, fijándose en tiempos de la República su emplazamiento al lado de los campos deportivos de Riazor y de la Ciudad Jardín.

Su anteproyecto se redactó en 1935, desarrollándose sus planteamientos en las décadas siguientes. Su arquitectura racional cristaliza en obras maestras como la Escuela Normal de Magisterio, cuyo proyecto lleva fecha de mayo de 1936. El estallido de la Guerra Civil pareció truncar el proceso, pero, como una permanencia ciudadana inalterable, se reanudó a su término. Su proyecto urbano y sus diferentes proyectos arquitectónicos se irán desgranando poco a poco. Primero la Escuela de Maestros, luego el Instituto, luego Empresariales y Náutica; más tarde, con otros autores y otros proyectos, la Escuela de Idiomas, la de Música o Conservatorio. Todo ello dentro de ese Paseo de Ronda en origen, pero que en la práctica se expandirá fuera de él, conformando la Ciudad Escolar —como la Cité Universitaire de París o la Ciudad Universitaria de Madrid— como una ciudad jardín.

Así, entendida a la vez como una ciudad-jardín residencial y una ciudad-jardín equipamental, docente y deportiva, Ciudad Jardín constituye la principal aportación coruñesa a la arquitectura y el urbanismo de su tiempo.

Bibliografía

- Alonso Pereira, J. R.: *La Ciudad Lineal de Madrid*. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos, 1998
- Alonso Pereira, J. R.: «Garden City - Ciudad Lineal», en *Ingleses y Españoles: la arquitectura de la Edad de Plata*. Coruña: Universidade da Coruña, 2000, 159-184
- Alonso Pereira, J. R.: «Las alternativas rurbanas», en *El París de Le Corbusier*. Barcelona: Reverté, 2015, 139-148
- Alonso Pereira, J. R.; Abelleira Doldán, M.: «La Ciudad Escolar de A Coruña. Aspiración ciudadana y proyecto urbano», en *Sarmiento* nº 18-19, 2015, 85-109
- Barreiro Pereira, P.: *Casas baratas. Vivienda unifamiliar en Madrid 1900-1939*. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1992
- Bosch Abarca, J.: «La periferia de la ciudad alemana: de la ciudad jardín a la siedlung moderna», en *VLC arquitectura* nº 7, 2020, 1-32
- Chemetov, P.; Dumont, M. J.; Marnely, B.: *Paris Banlieue 1919-1939*. París: Dunod, 1989.
- García Roig, J. M.: *El movimiento de la ciudad-jardín en Alemania y el caso particular de Hellerau (1907-1914)*. Madrid: Instituto Juan de Herrera, 2000
- Lucey, N.: *The Effect of Sir Ebenezer Howard and the Garden City Movement on Twentieth Century Town Planning*. Hertfordshire: Norman Lucey, 1972
- Paliza Monduate, M.T.: «Neguri y los ecos de la ciudad jardín en Vizcaya», en *El papel y la función del arte en el siglo XX*, Bilbao: Universidad del País Vasco, 1994
- Ramos Gorostiza, J. L.: «El descontento frente a la ciudad industrial. Reformismo social y ciudad jardín en España (1920-1923)», en *Revista de Historia Industrial*, nº 37, 2008, 85-121
- Sambricio, C.: «De la Ciudad Lineal a la Ciudad Jardín. Sobre la difusión en España de los supuestos urbanísticos a comienzos de siglo», en *Ciudad y Territorio*, nº 94, 1992, 147-159
- Sica, P.: *Historia del urbanismo. El Siglo XX*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, 1981, 13-35
- VV. AA.: *Ciudades* nº 6 «La Ciudad Jardín cien años después», 2000-2001. Número monográfico, con textos de Guerrand, R. H.: «Sobre los orígenes del movimiento de las ciudades-jardines en Europa», 17-20; y Castrillo Romón, M.: «La ciudad jardín y su difusión en España. Selección de textos (1899-1923)», 123-149.
- VV. AA.: *Ciudad y Territorio* nº 111, reseñas sobre la ciudad jardín en Argentina (Pesci, R., 183-184), Estados Unidos (Glick, Th., 184-185), Francia (Lelong, C., 185-186), Italia (Oliva, F., 186-188), y Suecia (Ramírez, J. L., 188-190)

A Coruña a comienzos del siglo XX

Contexto histórico, económico y social

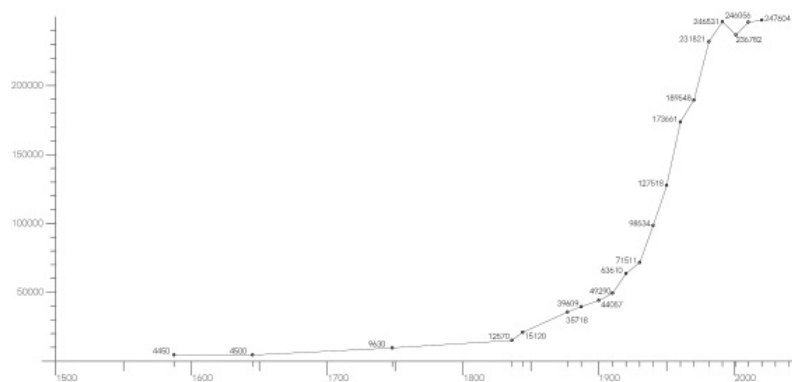
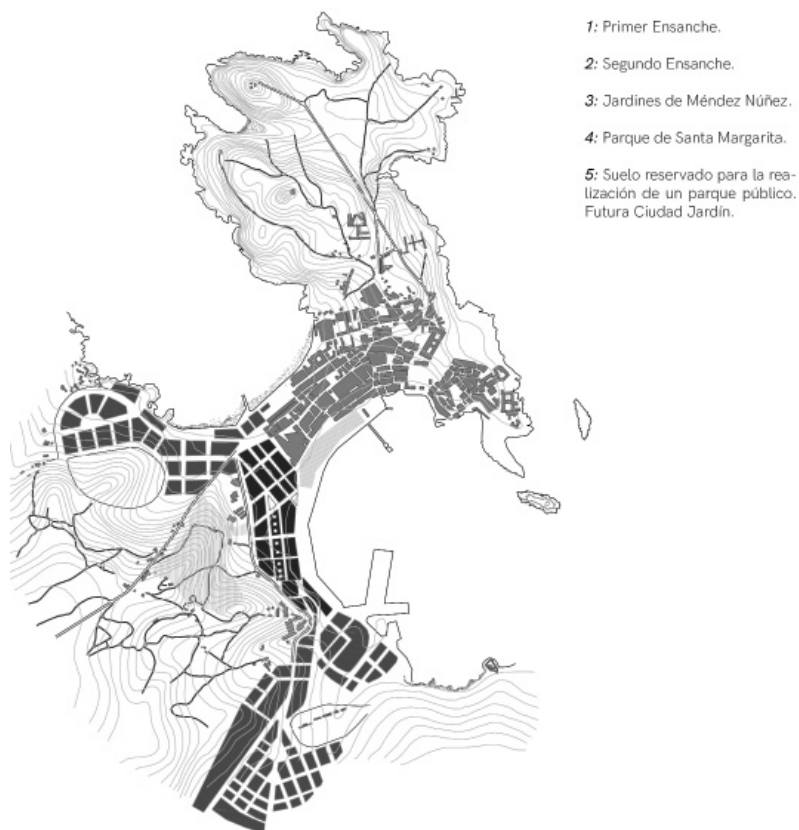
Manuel Molina Fernández-Posse

La principal característica de A Coruña es su emplazamiento y entorno marítimo, que le daba ventaja en la época en la que las vías de comunicaciones marítimas eran las que mayor volumen de mercancías distribuían y más puntos del globo comunicaban; además de los intereses económicos y comerciales, su posición estratégica también hizo crecer los intereses militares en la zona.

El reconocimiento político llegará a mediados del siglo XV y la población de la ciudad irá creciendo de manera paulatina, partiendo de los 3500 habitantes que la poblaban en el siglo XVI, debido a las actividades que la Administración Central española le destinará y que fortalecerán la base política, militar y administrativa de la ciudad paralelamente al desarrollo comercial y terciario.

A medida que el tiempo pasa los usos que se realizarán en suelo urbano se complejizan. Junto a la ciudad amurallada destinada a funciones de gobierno y militares, crece la zona de la Pescadería, lugar donde se realizaban las actividades comerciales, mercantiles y preindustriales. De esta manera, la nueva ciudad sobrepasaba en poder económico a la Ciudad Alta y provocará que la población de Coruña se aumente en más del doble en apenas un siglo.

En el primer tercio del siglo XIX la ciudad alcanzará un nuevo esplendor de la mano del gobierno liberal constitucionalista gracias a las concesiones administrativas y mercantiles, la eliminación de barreras económicas y un crecimiento general de la economía de la Coruña. Esto provocará un fuerte incremento de la población de manera repentina, que requerirá de unas mejores infraestructuras y, por lo tanto, de un planeamiento urbano acorde a lo que demanda la situación. Tras este periodo de rápido crecimiento llega el desarrollo de la base financiera (Banco de La Coruña, Sucursal del Banco de España) y las primeras industrias (Fábrica Nacional de Tabacos, hornos de vidrios, fundiciones de hierro, industrias textiles...) de la mano de un fuerte desarrollo cultural; lo que convierte a Coruña, en este periodo, sede central de diversas actividades realizadas en otras zonas de Galicia desplazando a Santiago de Compostela a un segundo lugar en esta nueva era capitalista. Todo



Ensanches de A Coruña respecto a la ciudad preexistente
 Evolución en el tiempo de la población de A Coruña

este crecimiento económico llevará consigo un importante incremento de la población que principalmente se asentará en la zona de la Pescaría, en donde se construirán la mayoría de los nuevos alojamientos residenciales.

Durante el primer tercio del siglo XX se consolida el auge del siglo anterior tanto a nivel económico, financiero, comercial e industrial. Destaca la creación del Banco Pastor en el año 1925 y de su mano crecerán importantes proyectos industriales como Fenosa, Emsa y Genosa a lo largo del segundo tercio del siglo. Ya en la década de los setenta, comienza la entrada de capital extranjero y un aumento de la emigración y del comercio internacional. Sin embargo, todo este crecimiento económico no se vio reflejado en un aumento multiplicado de población industrial como sucederá en otras ciudades, ya que las industrias creadas serán de alta intensidad y precisarán de poca mano de obra. Todo esto provoca que, estructuralmente hablando, la ciudad sea poco dispersa y muy concentrada en determinadas zonas; lo que se verá favorecido por el entorno físico de la ciudad, los montes que delimitan el istmo, la ría y el océano.

Tras el fuerte aumento de población en el siglo XIX se redactará el programa del ensanche de población por el Campo de Carballo y las Huertas de Garás el 26 de junio de 1879. Pero no será hasta comienzos del 1885 cuando se redactará el plan definitivo por medio del arquitecto municipal Juan de Ciorraga con modificaciones sobre los diferentes estados y concursos previos.

El plan del Ensanche recoge el antiguo barrio de Riazor, el Campo de Carballo (actual plaza de Galicia), las Huertas de Garás (actual Plaza de Vigo) y por último el barrio de Santa Lucía. Consistirá, por lo tanto, en planificar el crecimiento de la ciudad por la costa del puerto y de la ría, zona que sufre menos de las inclemencias climatológicas.

Pocos años después, diciembre de 1903, el arquitecto municipal Pedro Mariño es el encargado de la formación del programa del concurso para la realización de un segundo ensanche en la ciudad. En abril de 1906 el ayuntamiento encarga a Emilio Pan de Soraluze en calidad de ingeniero y a Pedro Mariño en calidad de arquitecto y técnico municipal la realización del segundo ensanche que se entregará un año después para ser aprobado a mediados de 1910.

Esta propuesta amplía la ciudad a los lados del primer ensanche, el cual permanece prácticamente inalterado excepto en las variaciones realizadas debido a los terrenos ganados al mar. No existe una ordenación de conjunto y la conexión con las zonas ya construidas no se produce con ningún orden; tampoco existe una idea de viabilidad en los trazados propuestos, por lo que no quedarán claras la jerarquía que deberá seguir de circulación en los cruces de las diferentes calles. Así mismo las manzanas no son iguales ni en tamaño ni en forma, no se dividen en solares y no se adaptan al terreno existente aun partiendo de una base de información muy amplia y detallada.

El Segundo Ensanche contemplará la ordenación de los terrenos comprendidos entre la Avenida Finisterre y el Paseo de Ronda. El plan propondrá una serie de manzanas entorno a un terreno público en forma de almendre con uso reservado para parque urbano.

Se constituye la Sociedad Coruñesa de Urbanización en el año 1921, representada por Don Luis Cornide, con el fin de realizar en Coruña una ciudad jardín.

La sociedad compra los terrenos de la carretera de Peruleiro en los que el ayuntamiento planeaba realizar un parque. El terreno es de 63000 metros cuadrados y pretenden construir 73 chalets. Para realizar este cambio de uso en los terrenos alegan en el ayuntamiento lo siguiente:

1. El proyecto resolverá gran parte del problema de la carestía y carencia de viviendas, serán de un precio asequible para familias modestas.

2. Debido a la construcción del Parque Joaquín Costa (actual Parque de Santa Margarita) no será necesaria la realización de un segundo parque en la misma zona de la ciudad.

El trazado fue realizado por el arquitecto Eduardo Rodríguez-Losada Rebellón, que se vio obligado a continuar la alineación de las manzanas adyacentes.

La ordenación de los terrenos que ahora ocupan son su tercer proyecto de planeamiento urbano tras la reforma interior y el ensanche de Muxía (1917) y el proyecto de la plaza del puerto de Cariño (1920) que realiza como arquitecto de la Diputación de Coruña.

En el año 1920 se empieza a considerar la compra de los terrenos que el ayuntamiento tenía reservado para el proyecto de un parque en el segundo ensanche. Se trata de un total de seis hectáreas que la *Sociedad Coruñesa de Urbanización de la Ciudad Jardín* conseguirá comprar y, posteriormente, recalificar a zona de baja densidad edificable (viviendas de bajo y primera planta) justificando la fuerte necesidad de construcción de vivienda debido al fuerte crecimiento que experimenta la ciudad en esa época. Ese es el origen de la Ciudad Jardín coruñesa.



Evolución de la forma urbana: 1750, 1842, 1884 y 1919



Fotografías aéreas de la Ciudad Jardín: 1946, 1956, 1973 y 2018

Una ciudad de ciudades

Diagramas y derivaciones en la Ciudad Jardín coruñesa

Antonio S. Río Vázquez

Los cimientos de la Ciudad Jardín se construyeron inicialmente en forma de libro. En 1898, cuando Howard publicó por primera vez sus ideas acerca de la planificación urbana, la palabra «jardín» todavía no aparecía en un título lleno de intenciones: *To-Morrow: A Peaceful Path for a Real Form*. El volumen, editado en Londres por Swan Sonnenschein & Co., se compone de catorce capítulos y siete ilustraciones. Todas ellas son diagramas, es decir, representaciones gráficas de un modelo teórico y utópico para proyectar la nueva ciudad.

Estas proposiciones dibujadas no eran algo nuevo, incluso Howard reconoce las similitudes entre algún diagrama de la Ciudad Jardín y otras representaciones ya existentes. En una curiosa nota al pie en la primera edición, refiriéndose al diagrama número siete, afirma: «Este dibujo es, en muchos aspectos, muy parecido a uno al que (después de hacerlo) fue dirigida mi atención, en una obra titulada *Palingenesia o, El nuevo nacimiento de la Tierra* (Hay, Nisbet & Co., Glasgow, 1894)». Según ha señalado Paul Emmons en su trabajo «Reading what is written between the lines. The esoteric dimension of Ebenezer Howard's Garden Cities of To-Morrow», Howard comete dos errores en la cita, en el nombre del editor y en el año de publicación, que se sitúa diez años antes, por lo que es muy probable que conociese el dibujo referido previamente.

Los diagramas propuestos por Howard incluyen desde la forma general de la ciudad hasta el esquema administrativo de su gobierno. Son claros y concisos: unas pocas líneas trazan las características fundamentales del proyecto, construido también con la tipografía, que describe partes y funciones mientras acompaña a la geometría. Esta concepción gráfica, anterior a la materialización y fácilmente transmisible, emparenta a la Ciudad Jardín con las representaciones de urbes ideales que hemos conocido a lo largo de la historia, como las que imaginaban los tratadistas del Renacimiento.

En la segunda edición de 1902, además de modificar el título original por *Garden Cities of To-Morrow*, Howard reduce el número de diagramas a cinco y nos advierte en varias ocasiones de que solo son esquemas de partida, pues el proyecto final dependerá —y no podrá ser dibujado— hasta escoger el lugar donde se vaya a ubicar la nueva ciudad.

El diagrama se convierte en una doble herramienta para la arquitectura: de proyecto y de análisis. Son puntos de partida de realidades más complejas, que recogen en su seno la potencia de todo aquello que pueden llegar a ser. También nos permiten, como en el dilema del huevo y la gallina, enfrentarse a lo confuso para desenmarañar los hilos y llegar a comprenderlo. «Y, no es absoluto casual —explica Juan Calatrava en el prólogo a la última edición en español— que las cinco imágenes que ilustran el libro se resuelvan gráficamente como diagramas, es decir, como reducciones esquematizadas e inmediatamente legibles de una realidad mucho más compleja pero que resulta así didácticamente comunicable».

En efecto, ni Lechworth, ni Hampstead, ni Welwyn —las primeras ciudades jardín construidas según los planteamientos de Howard en Inglaterra— fueron fieles aplicaciones de los diagramas publicados, lo que dificulta su legibilidad y su comprensión en base a los mismos, algo que tampoco encontraremos en los desarrollos urbanos que siguieron el modelo de ciudad jardín en España. Sin embargo, la Ciudad Jardín coruñesa, carente de diagramas explicativos en su origen, nos permite llegar hasta ellos mediante el análisis de la realidad finalmente materializada.

Desde los primeros planos de parcelación de 1921 reconocemos la voluntad general de dotar de una forma característica al nuevo barrio. El anillo viario que constituye el Paseo de Ronda limita un área central que, afectada por las preexistencias topográficas y edificadas, pasa del círculo a una forma más ovalada o almendrada. Sobre esta geometría se superpone una retícula irregular de calles, según los ejes norte-sur y este-oeste y con derivaciones a las calles de conexión con la ciudad. El descenso hacia el mar es más acusado en las primeras, por lo que los sectores a edificar adoptarán la forma de rectángulos alargados siguiendo el segundo eje.

Frente a la concepción radial y concéntrica que manifiestan los diagramas de Howard, aquí aparece un esquema completamente distinto, que podríamos denominar «de bandas» y que constituye uno de los aspectos más novedosos del caso coruñés. En lugar de disponer de la misma manera todo el interior del anillo, se opta por separar tres bandas o grandes sectores claramente diferenciados desde un primer momento: el que conecta con la ciudad existente a través del ensanche, el que prolonga el ámbito de tangencia con la curva de la playa de Riazor y lo introduce en el anillo, y el que lo cierra en la parte más septentrional, llegando hasta el núcleo de San Roque.

Si, en 1921, estas bandas simplemente se enuncian mediante la parcelación y el viario, es a partir de 1924 con los trabajos de Eduardo Rodríguez-Losada Rebellón cuando adquieren relevancia como sectores funcionales del nuevo barrio y de toda la ciudad.

Mientras la banda sur permanece con la residencia como función principal, empleando la tipología de vivienda unifamiliar con jardín e introduciendo usos dotacionales complementarios —como hospitales *con jardín* o

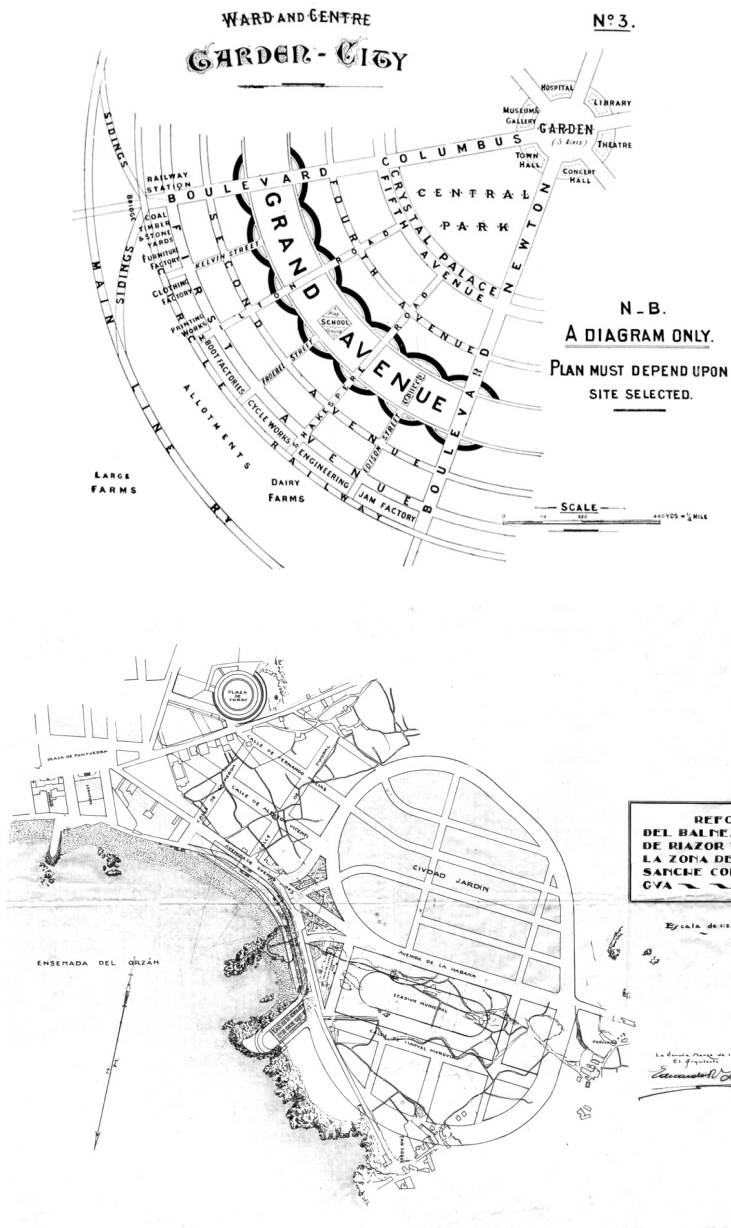


Diagrama número 3 de la Ciudad Jardín de Howard
Plano de Eduardo Rodríguez-Losada Rebellón (1926)

colegios *con jardín*— y una plaza como antesala-jardín público, la banda central deriva hacia el ocio. Aunque los dibujos iniciales planteaban un gran parque público y, más tarde, una secuencia estadio – sala de espectáculos y exposiciones – balneario, es el uso deportivo el que finalmente se consolida, con el estadio municipal como elemento principal, reforzado después con otras instalaciones deportivas: palacio de deportes, piscina, frontón, pistas deportivas y Casa del Agua.

La tercera banda nunca llega a adquirir una identidad propia y diferenciada como las demás. Tan solo la Escuela de Comercio, con su doble fachada, entiende el esquema de la Ciudad Jardín y explica, a su vez, la Ciudad Escolar adyacente como intersección de ambas. El sector se fue colmatando con edificación residencial en altura, muy heterogénea, mezclada con otros usos, lo que sumado a la interrupción en el viario perimetral dificultó su legibilidad hasta fechas recientes.

Ciudad residencial, ciudad deportiva y ciudad escolar conviven en la Ciudad Jardín coruñesa. Transcurridos cien años desde su creación, es posible leer ese diagrama ausente en su nacimiento y, al igual que quiso Howard, emplearlo de modo didáctico para entender la construcción de la ciudad. En este caso, una ciudad de ciudades.

PLANOS INDICADORES

E. A. C.

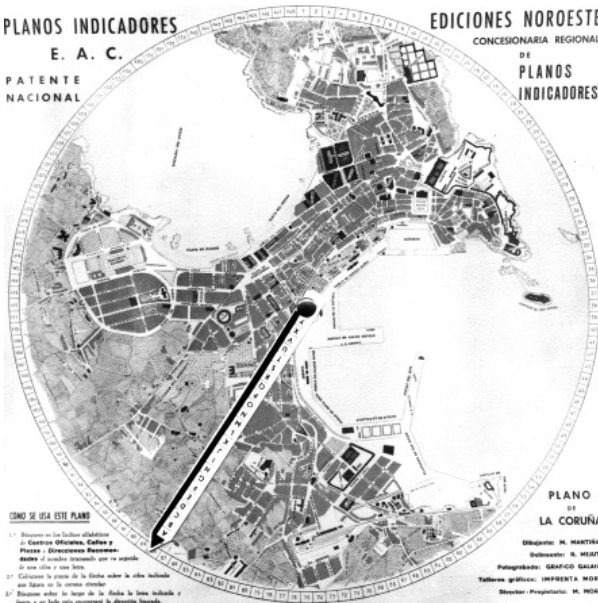
PATENTE
NACIONAL

EDICIONES NOROESTE

CONCESIONARIA REGIONAL

DE

PLANOS
INDICADORES



Plano indicador de A Coruña con la Ciudad Jardín al oeste
Las tres bandas de la Ciudad Jardín en una vista aérea



Plano de parcelación de la Ciudad Jardín, 1920-1921
Plano de parcelación de la Ciudad Jardín, 1924

Eduardo Rodríguez-Losada Rebellón y la Ciudad Jardín de A Coruña

Aproximación urbana y arquitectónica

Jose Varela Alén

El crecimiento urbano de la ciudad de A Coruña a través de su ensanche en el primer tercio del siglo XX resulta inexplicable sin la figura y obra de Eduardo Rodríguez-Losada Rebellón. Junto con Pedro Mariño y Leoncio Bescansa, son los arquitectos que lideran con mayor entusiasmo el lenguaje eclectista, empleado también en la década de los años veinte por Antonio Tenreiro y Peregrín Estellés. Coherente con su tiempo, supo metabolizar aspectos modernistas, clásicos, regionalistas e incluso, en su etapa tardía, racionalistas.

La planificación de la Ciudad Jardín es el ejercicio más significativo sobre el tejido urbano de A Coruña redactado por Rodríguez-Losada Rebellón. La cobertura del marco legislativo estatal, mediante la ley de Casas Baratas (1911) con sus posteriores modificaciones y las interpretaciones sin rigor de las ordenanzas locales hicieron que la intención inicial de proveer de vivienda y entorno salubres al estrato social obrero se transformase, en muchos casos, en cooperativas cuyo fin era ofertar viviendas en régimen de propiedad o alquiler a la burguesía. El concepto de «Ciudad-Jardín» idealista de Howard dista, en muchos aspectos, de los modelos realizados a lo largo de todo el país siendo, en ocasiones, la utilización del nombre un simple reclamo comercial.

Entre 1920 y 1921 se constituye la Sociedad Coruñesa de Urbanización de la Ciudad Jardín La Coruña, que adquiere más de 6 hectáreas de suelo reservado a parque en el segundo ensanche y del cual, conseguirá una recalificación a zona de baja densidad edificable con viviendas de bajo y una planta, justificando la misma por la necesidad imperante de vivienda. A lo largo de la década de los 20, la destinataria del uso residencial resultó ser la burguesía coruñesa.

El núcleo de la urbanización está conformado por el trazado del nuevo viario, supeditado tanto por una topografía con una fuerte pendiente descendente a norte, así como por su entrelazado con la trama existente. Rodríguez-Losada Rebellón plantea, entre 1920 y 1921, una retícula ortogonal delimitada en su perímetro por un viario curvo a modo de almendra, el Paseo de Ronda y la Avenida de la Habana. El proyecto se ultima con la redacción de un nuevo plano en 1924, que define casi en su

totalidad la trama de solares. Las piezas que limitan a sur son las que no se concretan y el arquitecto adapta en pendiente el viario que desemboca a este, diluyendo una ortogonalidad inviable.

La conexión de la Avenida de la Habana con el mar y su ensamble con la playa de Riazor serán, también, estudiados por el arquitecto, planteando varias soluciones expuestas entre 1925 y 1926, en los planos de reforma del Balneario de Riazor y de la zona del Ensanche contigua, proponiendo un paseo ajardinado en la Avenida de Buenos Aires, que resuelve el entronque con el Paseo de Ronda y la Avenida de la Habana con edificaciones como un casino-hotel, una sala de espectáculos y exposiciones o la reserva de suelo para un estadio municipal.

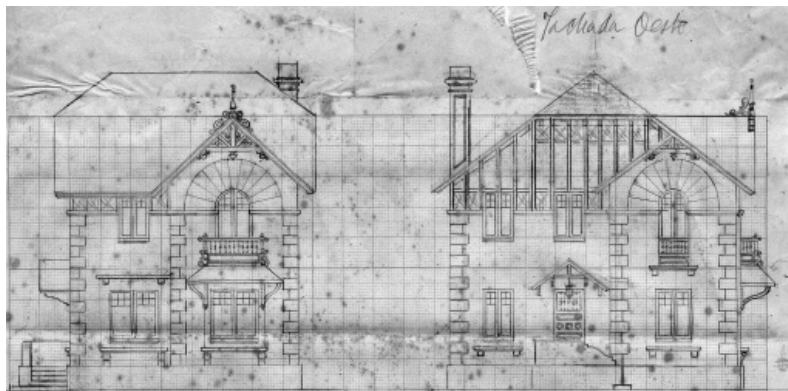
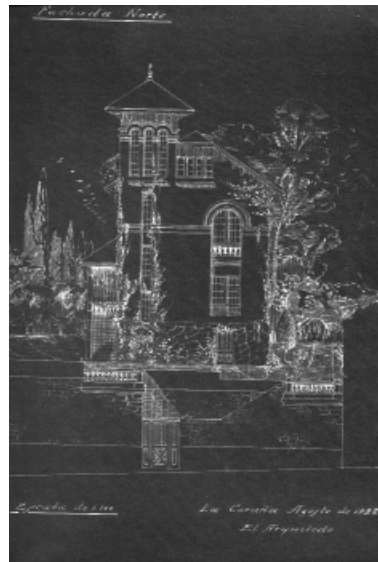
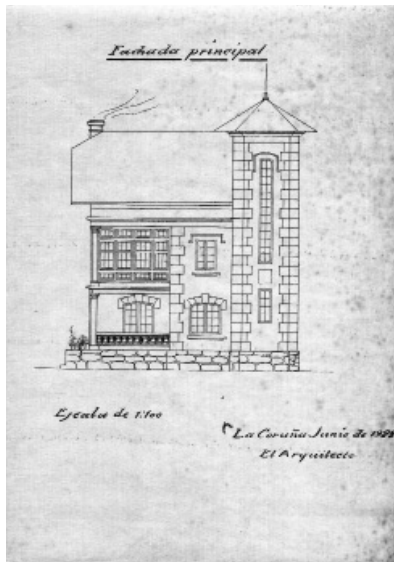
La Ciudad Jardín no se desarrolló como estaba previsto, a pesar de que muchos de los miembros de la Sociedad —como el propio Rodríguez-Losada Rebellón— se asentaron con sus viviendas en la búsqueda del beneplácito social y comercial coruñés.

Esto no impidió que se rematase el trazado viario al edificarse, además de viviendas, el colegio de las Religiosas Adoratrices o el sanatorio del Socorro, todos ellos redactados por Rodríguez-Losada Rebellón. La venta del solar incluía el proyecto con una serie de tipos, buscando el «ahorro individual» y la «rápida edificación de los chalets», con la posibilidad de alquiler con opción a compra. Desde el año 1921 y durante casi una década, el arquitecto pudo desplegar y perfeccionar estos tipos donde se hace más que patente su destreza en el empleo del argumentario arquitectónico ecléctico.

Los modelos iniciales se basan en una planta cuadrada que varía en dimensiones, 7x7, 8x8 y 9x9 metros cuadrados. De planta baja, principal y abuhardillada, es la ubicación de la escalera la que marca la diferencia, en unos casos como un elemento externo al cuadrado base o en otros posicionándose en el perímetro de dicho cuadrado.

La resolución volumétrica es idéntica: cubierta a dos aguas a la holandesa y paramentos exteriores siempre sobre una basa en mampostería o similar, con imitación de sillería, a veces en esquinas, otras en entrepaños, pilastras y fajas, enfoscados y pintados. Estos tipos están fuertemente ligados a la arquitectura rural, con variaciones que incorporan estancias adosadas a la planta base o convirtiendo terrazas en galerías. El arquitecto irá incorporando diferentes elementos ornamentales en las fachadas, sin un criterio realmente definido, empleando ojos de buey o arcos de medio punto.

Es clara la influencia de la arquitectura de estilo montañés, con muchos de sus proyectos marcados por la presencia de la torre, rematada con diferentes tipos de cubierta —a cuatro y ocho aguas— y pendientes de faldones. En el remate de la última planta de esta, suele emplear columnas y pilastras para, habitualmente, definir tres arcos de medio punto en cada frente.



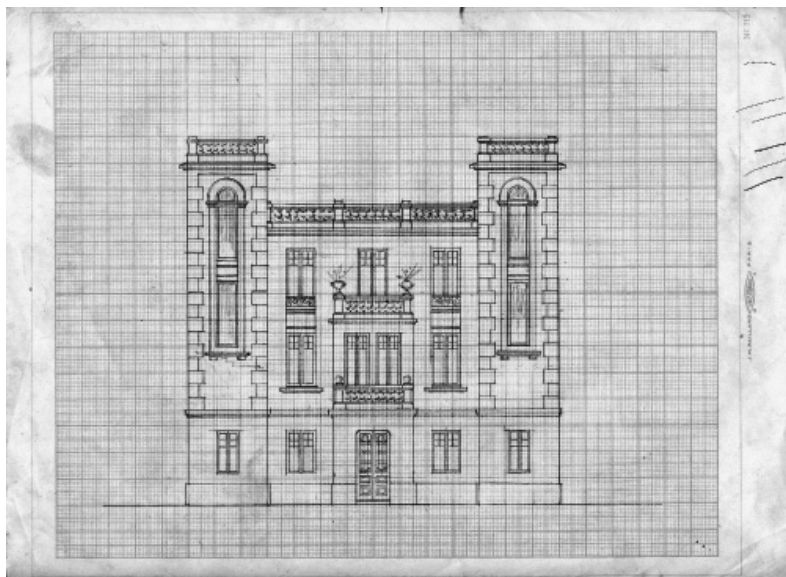
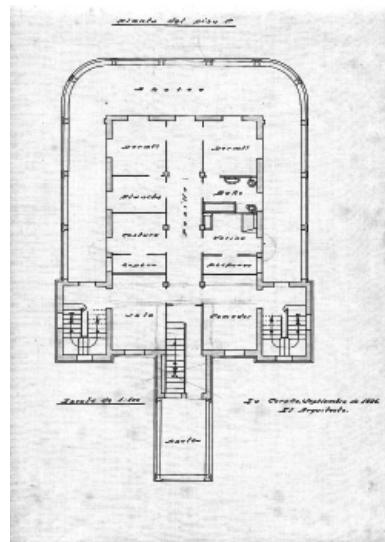
Vivienda tipo G. Solar nº 39 (Fachada norte, 1922) y vivienda tipo D Grande (Fachada principal, 1922)
 Vivienda en r/ Martínez Salazar, 12 (Fachadas sur y oeste, 1925)

La producción de proyectos es intensa en los primeros años: en 1923 Rodríguez-Losada Rebellón profundiza en un estilo que se aparta del rural-montañés para rematar los torreones con balaustradas, pináculos o elementos de remate, combinados con variantes a la solución de cubierta, desde mansardas afrancesadas, pasando por varios faldones o terrazas. La vivienda de la Avenida de la Habana, 3 (noviembre 1923) es un buen ejemplo de esta última solución, aderezada con componentes eclécticos, como doble escalinata, frontones y varios tipos de remate de arcos en los vanos. El llagueado de las fachadas las caracteriza. Todas ellas poseen algo que las relaciona con los palacetes que el arquitecto proyecta por esta época.

Entre 1925 y 1927 repite esquemas anteriores, atreviéndose con un modelo de vivienda pareada o esquemas distributivos en los que la escalera gana protagonismo al situarse en el centro de la planta.

Un caso singular es el ostentoso proyecto de septiembre de 1926 en la calle Valle Inclán 25, que posee una clara influencia de la arquitectura indiana relacionada con los palacetes. Dos cajas de escaleras enmarcan la fachada principal a modo de torreones de la vivienda, rodeada en su perímetro de una ancha azotea de remates curvos en las esquinas. Gran variedad de soluciones de los huecos: galerías, arcos rebajados, columnas y una marcada presencia de balaustradas con las que también remata la cubierta plana.

Un siglo después, un tanto por cierto de este legado sigue en pie, lo que permite una reinterpretación y valoración privilegiada tanto a nivel urbano como arquitectónico, que se han materializado en intervenciones sobre algunas de las viviendas que las vuelven a poner en valor.

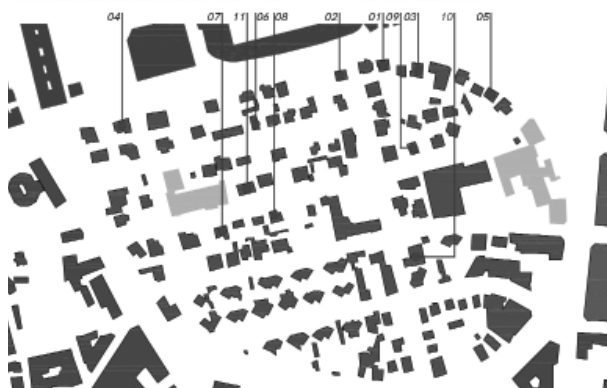


Vivienda en Avda. de la Habana, 3 (Fachada principal, 1923) y vivienda en r/ Valle Inclán, 25 (Planta, 1926)
Vivienda en r/ Valle Inclán, 25 (Alzado principal, 1926)

- 01 Edificio de viviendas, 1913.
r/Ferrol, 12
- 02 Chalet, 1913.
r/Ferrol con Juan Físter
- 03 Edificio de oficinas, 1915.
Cantón Pequeño, 26
- 04 Edificio de viviendas, 1919.
r/Ferrol, 3
- 05 Edificio de viviendas, 1920.
r/Otiliano, 64 a 68
- 06 Edificio de viviendas, 1924.
r/San Andrés, 34
- 07 Edificio de viviendas, 1925.
r/Teresa Herrera, 2
- 08 Edificio de viviendas, 1925.
r/Sánchez Bragosa, 2
- 09 Edificio de uso mixto, 1925.
Cantón Pequeño, 15
- 10 Edificio de viviendas, 1926.
r/Beltranes, 4
- 11 Edificio de oficinas, 1926.
r/San Nicolás, 2
- 12 Edificio de viviendas, 1927.
r/Rosalía de Castro, 1-3
- 13 Edificio de viviendas, 1927.
r/Palo Gómez, 58
- 14 Edificio de uso mixto, 1927.
r/Fernando González con
Arcebispo Lago
- 15 Edificio de viviendas, 1928.
r/Olivia, 61
- 16 Edificio de viviendas, 1929.
Av/Fernando Latorre, 49
- 17 Edificio de viviendas, 1930.
r/Federico Tapia, 4
- 18 Edificio de viviendas, 1929.
Av/Fernando Latorre, 36
- 19 Edificio de viviendas, 1928.
Av/Fernando Latorre, 116
- 20 Edificio de viviendas, 1931.
r/Castro Chané, 2
- 21 Edificio de oficinas, 1932.
Av/Fernando Latorre, 57
- 22 Edificio de viviendas, 1932.
r/Gloria de Lugo, 36
- 23 Edificio de viviendas, 1934.
r/Ramón de la Sagra con
Federico Tapia
- 24 Edificio uso mixto, 1934.
r/Méndez Pelayo, 8
- 25 Edificio de viviendas, 1935.
r/San Andrés, 66-67
- 26 Edificio de viviendas, 1939.
r/Orzán, 30
- 27 Edificio de viviendas, 1939.
r/Fernando González, 4
- 28 Edificio de viviendas, 1943.
r/Méndez Pelayo, 7
- 29 Edificio de viviendas, 1944.
Av/Fernando, 7 y 9
- 30 Panteón Familia Marqués de
Loureda, 1915.
Cementerio de San Amaro
- 31 Panteón Familia Tenreiro, 1921.
Cementerio de San Amaro



- 01 Vivienda Tipo D, 1922.
Av/habana, 10
- 02 Vivienda, 1922.
Av/habana, 13
- 03 Vivienda, 1922.
Av/habana, 17-8
- 04 Vivienda, 1923.
Av/habana, 23-24
- 05 Vivienda, 1922.
Av/habana, 3
- 06 Vivienda, 1925.
r/Martínez Solazar, 12
- 07 Viviendas gemelas, 1925.
r/Virrei Osorio, 35-37
- 08 Vivienda, 1926.
r/Virrei Osorio, 31
- 09 Vivienda, 1926.
r/Virrei Osorio, 10
- 10 Vivienda, 1926.
r/Valle Inclán, 15
- SANATORIO DEL SOCORRO**
- 11 Vivienda, 1927.
r/Virrei Osorio, 26



Obras de Eduardo Rodríguez-Losada Rebellón en A Coruña

Las viviendas pareadas de Ciudad Jardín

Arquitecturas interpretables

Nuria Prieto

A menudo, se considera el adocenamiento como una cualidad positiva en la arquitectura. Ese progresivo desvanecimiento de la obra nueva en el organismo urbano, es una disolución natural que termina por integrar todas las piezas en la ciudad y dotarlas de una identidad social. Casi todos los edificios adquieren esta cualidad aparente cuando se les observa como un conjunto gregario, pero poco a poco, el gris homogéneo de la primera mirada se transforma en una composición multicolor, en la que cada pieza reclama su presencia urbana para sí. Existe, a pesar la aparente apatía de esta consecuencia temporal a la que aboca la integración arquitectónica, una virtud sigilosa: la interpretación.

La Ciudad Jardín coruñesa

«Lo bello hace pedazos aquel pedazo de ser que es la obra de arte.
Es la patente insuficiencia del ser lo que nos hace anhelar lo bello»

Manlio Sgalambro

La Ciudad Jardín de Coruña es una iniciativa que busca emular las experiencias europeas de los asentamientos residenciales postulados por teóricos como Ebenezer Howard (1850-1928). Los conceptos desarrollados por este en *Mañana: Un camino tranquilo hacia una reforma real* (publicado en 1898), se popularizaron entre los arquitectos europeos, pero también se distribuyeron a través de muchos foros de pensamiento político y social. De hecho, en 1928 Santiago Rey Pedreira imparte una conferencia en el Círculo de Artesanos con el título «La expansión de las urbes modernas. La Ciudad Jardín, forma de comunidad». El resultado de esta teoría en España es la creación de pequeños barrios jardín integrados en las ciudades, pero que inicialmente se situaban en la periferia. Muchas de estas actuaciones urbanas nacen vinculadas a una gran industria, otras a la actividad inmobiliaria de la ciudad y otras a la intención de dotar de una vivienda digna a las clases más modestas.



Las viviendas pareadas de Ciudad Jardín (Dibujo de la autora y fotografías del estado actual)

En A Coruña, Ciudad Jardín nace vinculada a la Sociedad Cooperativa de Edificación creada en 1921. Esta Sociedad promueve la creación de una ciudad jardín en A Coruña, proyecto de ordenación que encargan a Eduardo Rodríguez-Losada, quien también fue autor de algunas viviendas y edificios del conjunto. Dentro de este contexto, La Cooperativa Domus adquiere terrenos en la parte superior correspondientes a las actuales Calle Valle-Inclán y Calle Filantropía (antes calle Coronel Teijeiro). Esta cooperativa desarrolla la urbanización de la calle además del proyecto de viviendas que encargan a Santiago Rey Pedreira (1902-1977). Ya desde 1929 había participado en el proyecto de desarrollo del ensanche de Ferrol, y en 1934 comenzó su propuesta para las viviendas pareadas de Ciudad Jardín.

Las viviendas pareadas de Santiago Rey Pedreira

Rey Pedreira desarrolla una nueva tipología de vivienda para el barrio, que permite además ser repetida de manera indefinida. La propuesta es muy vanguardista, especialmente debido a la búsqueda de la sencillez. Las viviendas son pareadas, de forma que el aprovechamiento estructural se optimiza. Esta estrategia compositiva crea una nueva forma de organizar el espacio interior de la vivienda, de manera que se garantice la privacidad de los usuarios y la calidad del hábitat. La organización interior de la planta está muy optimizada, utilizando la escalera como el eje central que ordena las estancias de la vivienda. Todas estas pequeñas acciones de proyecto, contribuyen a la creación de un modelo arquitectónico repetible mucho más rentable que otras viviendas previas.

Las viviendas pareadas de Ciudad Jardín, son en apariencia austeras, ya que se perciben como volúmenes muy compactos y graves, con cubiertas de gran tamaño. La morfología de estas viviendas parece acercarse al lenguaje arquitectónico de la vivienda británica. Un aspecto que tiene cierto sentido, ya que los primeros ejemplos construidos de ciudad jardín provenían de Reino Unido. Éstas eran austeras, con muros blancos y cubiertas de cerámicas muy potentes, todas ellas rodeadas de vegetación de tal forma que proporcionaban una sensación externa de protección y privacidad frente al espacio público. La presencia de vegetación es fundamental para la ciudad jardín, ya que es entre otras la herramienta para crear un espacio más higiénico y saludable, en el cual es posible un buen soleamiento, una ventilación adecuada y unas condiciones térmicas agradables. Los postulados iniciales de la ciudad jardín utilizaban este criterio basándose en la imagen romantizada del rural. Los teóricos de la ciudad jardín veían en la comunidad rural una mayor calidad de vida, más saludable, especialmente en oposición a la configuración de los *slums* periféricos a las grandes ciudades en áreas industriales.

Sin embargo, a pesar de la ausencia de expresividad de estas viviendas, hay un pequeño rasgo que permite obtener de ellas múltiples interpretaciones. En una de las fachadas Rey Pedreira diseña una «bow window» de forma tímida, es decir, un pequeño saliente en pico casi como un amago de galería. El arquitecto se refería a este elemento «la nariz de la casa», quizás porque es el único elemento formalista que permite entender una cierta identidad inmediata al mirar el edificio.

Interpretaciones

La presencia ausente de estas viviendas, muestra una diversidad interpretativa de la obra de arquitectura. Pasan desapercibidas en el conjunto de la Ciudad Jardín coruñesa debido a que se han integrado de forma silenciosa en la trama del barrio. Los usuarios de las viviendas las han adaptado a sus necesidades, trasladando la domesticidad privada a la de la ciudad, creando una dinámica residencial integrada en el organismo de la ciudad.

«Los hombres, en general, juzgan más con los ojos que con las manos. Todos pueden ver, pero pocos tocar. Todos ven lo que parecen ser, pero pocos saben lo que eres»

Nicolás Maquiavelo: *El Príncipe*

La interpretación de la arquitectura en obras de identidad discreta es algo natural, que abre debate y que crea diferentes puntos de vista sobre la construcción de la ciudad. La divulgación de este tipo de teorías urbanas contribuyó a la modernización de la ciudad a través de un crecimiento racional, higiénico y ordenado. Hoy en día podrían leerse como viviendas contemporáneas, aunque ya cuentan con más de ochenta años en su biografía.

La Ciudad Jardín coruñesa y el deporte

El proceso de definición de una nueva centralidad urbana

Juan A. Caridad Graña

La sociedad europea de principios del siglo XX incorporó entre sus anhelos de regeneración la preocupación por la salud pública, origen del urbanismo contemporáneo y de la actividad física como fuente de bienestar. El ocio y su materialización en el deporte constituyeron unas de las conquistas que recibieron formalización arquitectónica en la ciudad. Se trataba de sanear la urbe mediante la incorporación de criterios de salubridad a su fábrica y de sanear al ser humano mediante la incorporación del ocio y la actividad física en sus hábitos, que se conjugaron en la aparición del deporte como fenómeno social. Si los toros habían sido el gran espectáculo de masas tradicional en España con sus plazas como arquitectura urbana, a principios del siglo XX comenzó a producirse la incorporación a la corriente europea en la que el deporte ocupaba su lugar como hecho personal y acontecimiento público. En un principio el coso taurino fue marco de la nueva práctica que ocupó también espacios provisionales en las periferias urbanas, pero la ciudad necesita formalizar sus anhelos arquitectónicamente para representarse. La práctica deportiva también necesitaba sus sedes.

En A Coruña, se jugó el primer partido de fútbol del que se tiene noticia en el año 1894, en el corralón del municipio vecino de A Gaitreira, fruto del contacto portuario de la ciudad con los comerciantes ingleses que representaban la modernidad. En 1904 el espectáculo deportivo planteado en la plaza de toros herculina, entre los tripulantes británicos del *Deligent* y los socios del *Corunna Football Club*, aparece ya reflejado como un acontecimiento social en la prensa local de la época. Atletismo, ciclismo, o boxeo, se constituían en prácticas deportivas asociadas a la burguesía urbana más dinámica y progresista, y constituían también incipientes eventos de autoidentificación local. La ciudad necesitó en ese momento, de infraestructuras para la práctica deportiva que dieran cuenta de su modernidad. A Coruña, a la vez que, en 1921, se incorporaba al movimiento europeo de las Garden Cities, para alumbrar tres años después, el proyecto completo de «Reforma del Balneario de Riazor y zona de Ensanche», de Eduardo Rodríguez-Losada, aprovechó la ocasión para imaginar en el nuevo barrio de ciudad, las piezas que a lo largo de un siglo darían respuesta a la nueva función urbana del deporte coruñés.

Resque del día
5 céntimos
de peseta

El Anunciador

Resque semanal
10 céntimos
de peseta

Diario de noticias repartidas de la Coruña y de Galicia

En los terrenos que en la Gaiteria posee D. Eduardo del Río se verificará mañana sábado el juego del *Foot-Ball*, en el que se están ejercitando los socios del *British Lawn Tennis Club*, y los del *Sporting*, invitados los de éste último por el cónsul inglés, presidente de aquél, instalado en esta ciudad desde hace un mes próximamente.

Las personas que han de tomar parte en el *Foot-Ball* formarán dos bandos: como jugadores del *British Lawn Tennis Club* figuran los Sres. Spaks, Bayliss, Guyatt (D. T y D. E), Baker, Leitch, Varela Dalmau (D. Julio) y Rowstrom, y por el *Sporting* van los Sres. Miranda, Iglesias, Mitchell, Mesa, Arias, Long y Olmos.

La fiesta de mañana será únicamente de ensayo, para jugar después un *macht* en toda regla y con todos los elementos necesarios.

El *Foot-Ball* se verificó el miércoles por primera vez, y á presenciarlo concurrieron muchas personas de la buena sociedad coruñesa, siendo numerosa y lucida la representación del sexo bello.



Extracto del periódico *El anunciador* sobre el primer encuentro de fútbol en A Coruña (2 de marzo de 1894)
Primer derbi gallego en el Parque de Riazor (Campo de las Esclavas), el 9 de noviembre de 1924

La Ciudad Jardín de A Coruña, nació amparada en la única legislación urbanística existente en la España de la época, la legislación de ensanche, en un aparente contrasentido. Sin embargo las técnicas urbanísticas de transformación del suelo eran, en la España de 1924, ya muy depuradas en lo referente a los procesos de parcelación y urbanización y se amparaban en la Ley de Ensanche de 1892 o en el novísimo Estatuto Municipal de ese mismo año, ambos instrumentos urbanísticos, con origen en el Proyecto de Ley Posada Herrera de 1861, a su vez inspirado directamente en los planteamientos que Ildefonso Cerdá hizo para el Ensanche de Barcelona y su Teoría General de la Urbanización. La descomposición del proyecto global en manzanas neutras, el intervías, limitadas por viario perimetral, permitía la ocupación del parcelario mediante tipologías diversas que van desde la manzana cerrada resultado final en el proyecto de Barcelona, el bloque abierto insertado en el verde, planteado en la propuesta inicial de Cerdá para el mismo plan, o la vivienda unifamiliar que materializa los proyectos de ciudad satélite. Este último modelo teórico dimanado directamente de las teorías de la Ciudad Jardín fue el único recogido como tal en la legislación española a través de las leyes de casas baratas. Los planteamientos teóricos de la Garden City se cruzaron con la legislación y la tradición urbanística del ensanche español, en el suburbio coruñés.

En este contexto la ciudad burguesa de A Coruña estaba produciendo su expansión reglada partir de mediados del S. XIX, en tres direcciones. Con operaciones de reforma interior que suturaban la Ciudad Alta y la Pescadería, con sucesivos ensanches reglados en las Huertas de Garás y Campo de Carballo, y con su barrio jardín en el entorno de Riazor. Siguiendo las teorías del ensanche de poblaciones y el higienismo de la época, en cada una de estas piezas urbanas se integran junto al tejido residencial, equipamientos ciudadanos de escala urbana que contribuyen a su cualificación, sin producir zonificaciones espaciales como las que propondrá más tarde la Carta de Atenas. De este modo la Ciudad Jardín se convertirá en la gran ciudad del *sport* coruñesa, función de escala urbana o utilizando términos actuales, nodo fundacional del sistema general de equipamientos deportivos de la ciudad.

En el proyecto del suburbio coruñés confluyeron pues dos vectores arquitectónicos y sociales para configurar un paisaje urbano que presentará gran inercia en el tiempo y cuyo carácter mantendrán los sucesivos planos y planes generales coruñeses. Por un lado el carácter residencial burgués en baja densidad de parte de su tejido y por otro el de gran equipamiento ciudadano de carácter supralocal, vinculado al ocio, al deporte y al bienestar físico. No debemos olvidar la presencia histórica del balneario, en el borde atlántico de la Ciudad Jardín, y la tradición coruñesa de la toma de las aguas en el arenal del Orzán-Riazor. La ciudad mantiene de este modo su memoria.



El antiguo estadio de Riazor, proyectado por Santiago Rey Pedreira e inaugurado en 1945.
 Pórtico del antiguo estado de Riazor, con las viviendas unifamiliares al fondo
 Infografía del estadio proyectado por Peter Eisenman (2004)

El resultado físico del plano de la Ciudad Jardín, planteó la aparición de una pieza en almendra que ocupa el aire sur mediante la solución de un viario perimetral que bordea el montículo sobre el que se asienta la operación, y una pieza paralelepípedica de uso deportivo en el borde norte, que se oponen dialécticamente en forma y uso. Esta traza en el plano manifestará la inercia del dibujo en la ciudad, al conservarse hasta su colmatación plena a comienzos del siglo XXI. Es en esa gran pieza rectangular de 400 x 150 metros, en la que se materializó la arquitectura coruñesa del deporte. Si los eventos deportivos habían tenido su lugar originario en el relleno portuario, el deporte, y específicamente el atletismo, el ciclismo y el fútbol, en un proceso de progresiva especialización, van a tener su lugar arquitectónico en la Ciudad Jardín. La diferencia de cota de 15 metros, existente entre el extremo sur de esta pieza en el Paseo de la Habana y la calle Manuel Murguía al norte, permitió disponer a media ladera de modo natural el estadio, que ocupó una superficie de 2,5 hectáreas. El proyecto que el arquitecto municipal, Santiago Rey Pedreira, discípulo de Antonio Palacios Ramilo, redactó en 1939, dio lugar al Estadio de Riazor que se puso en servicio en el año 1944, resolviendo el uso planteado y convirtiéndose en elemento seminal de transformación urbana. Rey Pedreira propuso un estadio abierto en uno de sus lados cortos, un estadio orientado en dirección este-oeste y disimétrico, a caballo de la topografía, en el que predominaba la horizontalidad de sus bandejas de gradas. Se planteó abierto visualmente al paisaje de la ensenada de Riazor a la que enmarcaba a través de un pórtico clásico y como fondo perspectivo de uno de los frentes costeros de la ciudad. Dos graderíos diferentes por su orientación y posición se singularizaron en los lados largos del rectángulo, enfatizando las posibilidades estructurales y expresivas del hormigón armado que materializó el conjunto de la edificación. Finalmente, un obelisco esbelto, la Torre de Maratón, puso el contrapunto simbólico, vertical y fondo perspectivo del proyecto, centrado sobre la exedra que cerraba el conjunto. El estadio primigenio se concibió a la escala de la ciudad, para dar cabida a 45.000 espectadores.

La solución proyectual del primer Estadio de Riazor, ocupaba parte del rectángulo parcelario liberando un *temenos* frente al mar previo al pórtico al este y otro *terrain vague*, al oeste de la manzana deportiva. Generaba también diferentes vacíos en los puntos de encuentro entre las distintas geometrías. A Coruña fue colonizando a lo largo de un siglo, cada uno de estos espacios de oportunidad, manteniendo el uso deportivo ya consagrado por los sucesivos planes generales redactados a partir de la ley del Suelo de 1956. Santiago Rey Pedreira, en su condición de arquitecto municipal y referente profesional coruñés de su época, fue el protagonista de las intervenciones más relevantes. Entre ellas destaca el Palacio de los Deportes, destinado a la práctica deportiva a cubierto, que en 1968 ocupó el suelo vacante en el frente este del estadio, obligando su construcción a la demolición del pórtico del propio autor. Este edificio influido por las

arquitecturas italianas deportivas de finales de los años cincuenta, cerró el estadio privándolo de su conexión con el paisaje circundante. La actuación más antigua de ocupación del borde fue el Frontón de Riazor, ubicado en el ángulo sudeste de la parcela, aprovechando la diferencia de cota existente. Proyectos de diferente autoría, factura y calidad arquitectónica modificaron sus características y funcionalidad en el tiempo. Desde un frontón inicial abierto, que formalizaba el desnivel, hasta el último proyecto materializado en 1975, se sucedieron propuestas de entre las que destacan la del propio Santiago Rey Pedreira, en 1951 no construida, o la materializada cubrición proyectada por Antonio Tenreiro Brochón de 1959. Al suroeste en la cota más elevada de la Avenida de la Habana, dos modestos edificios con uso polideportivo, fueron resueltos con aire industrial. La última actuación de colmatación y eliminación de vacíos urbanos en la consolidación del uso de ocio y deportivo fue la puesta en servicio, según proyecto del arquitecto Xosé Manuel Casabella López, del gran contenedor arquitectónico, conocido como la Casa del Agua, en el año 2007. En este edificio de tipología contemporánea *mixed-use*, se resolvieron usos de salud, deportivos y comerciales vinculados con lo hídrico, en una concepción de equipamiento público urbano, en la que se difumina la dicotomía público-privado.

En este proceso histórico dialéctico de intervención nuclear y de borde el Estadio de Riazor en paralelo a las actuaciones expuestas, como corazón arquitectónico de la Ciudad Deportiva de A Coruña, fue sufriendo sucesivas modificaciones que transformaron completamente sus características arquitectónicas iniciales en forma, programa y relación con la ciudad. De un estadio abierto para la práctica de diferentes deportes mudó en estadio cerrado para celebración exclusiva del fútbol. Esta transformación se consumó según un proyecto del arquitecto municipal Antonio Desmonts Basilio, con motivo de la Copa del Mundo celebrada en España en 1982, de la que A Coruña fue sede. Una última propuesta en este proceso de especialización funcional, pretendió dar una respuesta estelar y unitaria al conjunto, en base a sus nuevos condicionantes ciudadanos en el año 2004. Se Imaginó un único y nuevo estadio de Riazor, ocupando ahora sí todo el espacio planeado en 1924 por la Ciudad Jardín, para la práctica deportiva y de ocio. El anteproyecto, sobre todo una imagen poderosa, propuesto por Peter Eisenman, que proyectaba la Ciudad de la Cultura en Santiago de Compostela en aquel entonces, daba cabida al club de fútbol profesional de A Coruña, el Real Club Deportivo del momento, concesionario de la instalación pública, y que, como entidad, materializaba la evolución del deporte como espectáculo de masas y fenómeno social y empresarial ya dentro de una ciudad acabada cien años después.

De la Ciudad Cultural a la Ciudad Escolar

Miguel Abelleira Doldán

La Ciudad Escolar coruñesa es el resultado de un proceso que se inició mucho antes de la inauguración en 1947 de sus primeros edificios, y en el que la coincidente voluntad política de los diferentes gobiernos municipales fue el acicate que permitió la materialización en ese momento de una aspiración ciudadana largo tiempo anhelada, puesto que la consecución de centros superiores de enseñanza ha sido una constante demanda de las diferentes corporaciones, conformándose como un proyecto de ciudad.

Ubicada en la zona de Riazor, la Ciudad Escolar ocupa una superficie aproximada de 66.000 m². Los edificios que lo componen se han ido construyendo en diferentes etapas y por autores distintos. El núcleo inicial, que dota de unidad al conjunto y le da nombre, está constituido por la Escuela de Magisterio (1936-1955), el Instituto de Enseñanzas Medias (1941-1947), la Escuela de Comercio (1941-1947) y la Escuela de Náutica (1948-1956), todos ellos proyectados por el arquitecto coruñés Antonio Tenreiro Rodríguez¹.

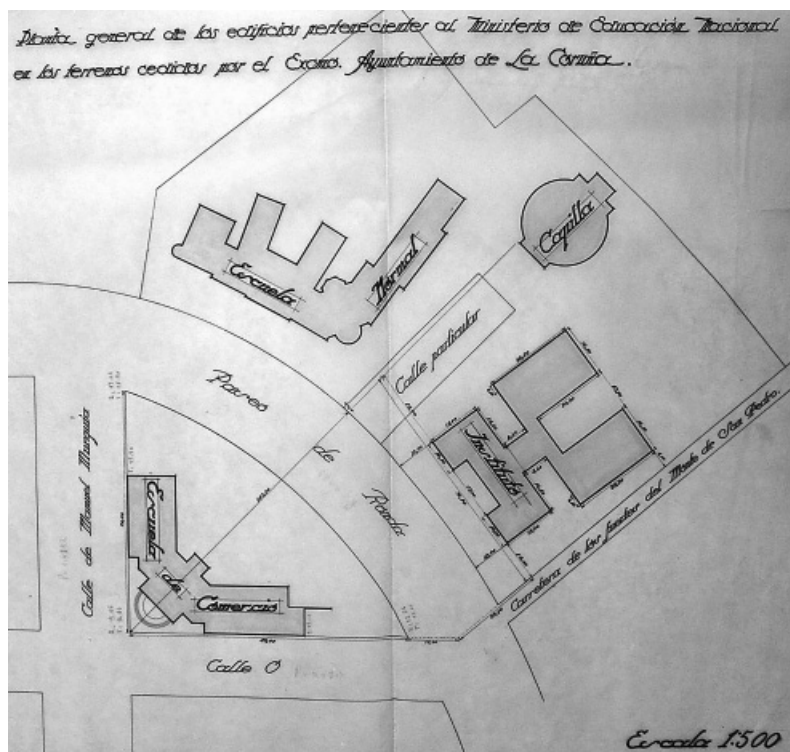
Aunque en 1934 ya se barajase por parte del gobierno municipal la idea de una Ciudad Universitaria², lo cierto es la Ciudad Escolar como conjunto no se planteó hasta que, habiéndose construido los edificios del Instituto y de la Escuela de Comercio, se autorizó la construcción de la Escuela de Magisterio.

Fue a partir de 1946 cuando se realizaron propuestas en las que la idea de conjunto iba tomando cuerpo, al complementarse los tres edificios docentes con otro tipo de equipamientos y zonas libres (Fig. 1), siendo la de octubre de ese año la que constituyó el proyecto más ambicioso, completo y unitario de la Ciudad Escolar (Fig. 2).

La prueba definitiva de la supresión de la idea de globalidad quedó patente cuando en marzo de 1956 en el plano de situación de la última propuesta de Tenreiro para la Ciudad Escolar, destinado a Conservatorio

1. Vid. Agrasar Quiroga, F. (ed.), *Antonio Tenreiro. 1893-1972*, A Coruña: Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia, 2007

2. Cesión de terrenos para construcción del edificio de la Escuela Normal de Magisterio (Archivo Municipal de A Coruña, Ayuntamiento de La Coruña: Gobierno municipal. Pleno, sig.163, 185-187). En el libro de actas se puede leer: «...hace notar el hecho de que las Ciudades Universitarias y Centros importantes de Enseñanza se construyen en todas las ciudades en lugares apartados del intenso tráfico de la población»



Planta general de los edificios pertenecientes al Ministerio de Educación Nacional en los terrenos cedidos por el Excmo. Ayuntamiento de La Coruña. 1946, septiembre (AMC, Antonio Tenreiro Rodríguez, sig. 64)
 Proyecto de Urbanización de la Ciudad Cultural «Generalísimo Franco». 1946, octubre (AMC, Antonio Tenreiro Rodríguez, sig. 64)

de Música y Declamación³, sólo aparecía la posición de los cuatro edificios existentes y del proyectado sin ninguna referencia ni atributo a nada que pueda entenderse como conjunto.

Dentro de los presupuestos educativos de la República, en mayo de 1936 se planteó en A Coruña un ambicioso programa para albergar conjuntamente la Escuela de Magisterio y las Escuelas Graduadas anejas. La dificultad programática fue resuelta con maestría por Tenreiro, que proyectó un edificio complejo en forma de U abierta con frente a tres calles, en el que el juego de volúmenes y su articulación, la riqueza geométrica y la variedad alométrica evidencian su oficio y conocimiento de las propuestas más avanzadas de su tiempo⁴. El edificio que finalmente se construyó fue proyectado en junio de 1948 y continuó el proceso reductivo de las propuestas intermedias de agosto y noviembre de 1941. El hormigón es el material con el que se resolvieron la estructura y las fachadas del edificio. La utilización de la cubierta plana permite el juego geométrico de la planta del edificio, lo que será una constante en todos los edificios de la Ciudad Escolar. Lingüísticamente nos encontramos con un racionalismo cultivado y no exacerbado, alternando con referencias Dèco en la primera propuesta que va evolucionando paulatinamente y eliminando los elementos más llamativos hasta un resultado final tranquilo y sereno en el que conviven la imagen vanguardista del cilindro de entrada y de las escaleras de la zona de magisterio, con la utilización de elementos más convencionales como una serie de impostas que ayudan a enmarcar las diferentes carpinterías (Fig. 3).

El Instituto de Enseñanzas Medias fue proyectado en noviembre de 1941⁵, haciéndose del edificio una referencia expresa al Instituto Escuela de Madrid, que por las mismas fechas estaba siendo ampliado por Eugenio Sánchez Lozano, coautor del proyecto coruñés. El edificio se proyectó según una composición simétrica muy clara en la que dos U opuestas se articulan por medio de una pieza central cuadrada más pequeña que alberga las escaleras. La planta inferior se dejó abierta, apoyada sobre columnas a modo de pilotis corbuserianos, para albergar el recreo cubierto. Esta clara influencia de la modernidad se evidencia también en el espacio articulador de las dos U citadas, que aloja la escalera que se desdobra en dos dispuestas en los laterales, liberando el espacio central. Las paredes laterales resuelven su facialidad con pavés enmarcado por la estructura de hormigón, que juega un claro papel compositivo, constituyendo el espacio más logrado del edificio, en el que todos sus elementos constructivos, entre otros las barandillas, lo entroncan de nuevo con la arquitectura más avanzada de su

3. Proyecto de Conservatorio de Música y Declamación en La Coruña, 1936, marzo (Archivo Municipal de A Coruña, Antonio Tenreiro Rodríguez, sig. 158)

4. En el expediente de la Escuela de Magisterio había fotografías del Grupo Escolar Paul Doumer en Cachan de J. Matron, J. Crollet y R. Chaussat y de la Escuela Maternal en Vanves de Paul y Marcel Marme.

5. Proyecto de Instituto Nacional Masculino de Enseñanza Media en La Coruña, 1941, noviembre (Archivo Municipal de A Coruña, Antonio Tenreiro Rodríguez, sig. 65)



Escuela de Magisterio e Instituto de Enseñanzas Medias
Escuela de Comercio y Escuela de Nautica
Ciudad Escolar: vista aérea actual

tiempo. El Instituto muestra en su conjunto un medido equilibrio entre tradición y modernidad, definiendo la primera la imagen principal y reservando la segunda para los interiores (Fig. 4).

Proyectado también en noviembre de 1941⁶, el problema principal de la Escuela de Comercio deriva de su emplazamiento, al hallarse entre los otros dos edificios docentes y la ciudad, con lo que la decisión sobre cuál considerar como fachada principal y cuál como secundaria fue determinante. Lo que en el Instituto era un cuidado equilibrio entre tradición y modernidad, aquí se volvió contraste puro entre las dos fachadas: la ordenada clasicista hacia la ciudad y la moderna más libre al recinto educativo. Ambas se dispusieron en un cuerpo central que articula con su giro a 45° las dos alas laterales perpendiculares entre sí. Con una relación directa con la entrada principal, el modo con el que Tenreiro resuelve las distintas zancas de la escalera principal en el juego ascensional de la torre, nos muestra de nuevo su reconocida maestría, al ofrecer una tercera variante sobre cómo vincular la secuencia entre entrada y escaleras (Fig. 5).

La Escuela de Náutica es el último edificio proyectado y construido por Tenreiro en la Ciudad Escolar. Con él se cerró la etapa unitaria de la misma en noviembre de 1948⁷. Las alineaciones definían un solar no ortogonal en el que se propuso una solución inicialmente similar a Comercio pero sin el problema de la doble entrada. Vinculadas al acceso, según una dirección coincidente con la bisectriz del ángulo formado por las calles, se disponen la escalera principal primero, y el aula magna a continuación, que actuará como el paraninfo que le faltaba a la Ciudad Escolar.

La riqueza constructiva de todos los elementos que construyen el lugar, incluidos los pavimentos y la barandilla, reafirman la importancia de este espacio, con atributos tales como jerarquía y orden que lo entroncan con una arquitectura más tradicionalista. La concepción de esta escalera es claramente distinta a las de Magisterio, Instituto y Comercio. Las referencias a la modernidad tendremos que buscarlas en elementos que dan a la fachada posterior y en los interiores del edificio situados lejos de la escalera (Fig. 6).

La Ciudad Escolar coruñesa ha crecido en superficie y se han ido añadiendo diversos edificios en tiempos sucesivos y con autores diferentes en actuaciones parciales unas más afortunadas que otras (Fig. 7).

Resulta difícil de entender que una vez redefinido el perímetro del conjunto de modo claro, no se haya resuelto todavía su acceso y su comunicación interior. Lo que debería ser un espacio público abierto a la ciudad es un lugar cerrado al exterior y también entre sus diferentes edificios. Las circulaciones a las que se obligan a los estudiantes son largas y extrañas.

6. Proyecto de Escuela de Comercio en La Coruña, 1941, noviembre (Archivo Municipal de A Coruña, Antonio Tenreiro Rodríguez, sig. 65)

7. Proyecto de Escuela Oficial de Náutica, 1948, noviembre (Archivo Municipal de A Coruña, Antonio Tenreiro Rodríguez, sig. 67)

Para ir de un edificio a otro hay que salir del recinto en lugar de ir por el interior. Pequeñas intervenciones no demasiado costosas y, sobre todo, la asunción por parte de las diferentes administraciones de una clara idea de globalidad y el compromiso de las mismas para su mantenimiento, permitirán recuperar para la ciudad el espacio colectivo y el espíritu de conjunto ideado por Tenreiro hace casi ochenta años.

El pupitre dentro y fuera del aula

Cristina Prado Acebo

2021, Ciudad Jardín cumple 100 años. Este barrio de A Coruña no solo está dedicado a viviendas, sino que también una parte importante de esta zona está dedicada a hospitales y colegios. Formando parte del equipamiento docente podemos encontrar hasta cuatro centros educativos (además de una guardería), que son el Colegio Plurilingüe Compañía de María (1925), el Colegio Plurilingüe Hogar Santa Margarita (1944), el CEE Nosa Señora de Lourdes (1964) y el Centro Español de Nuevas Profesiones, encontrándose este último cerrado en la actualidad.

De ellos, podríamos decir que es el Colegio de la Compañía de María el que dispone de una mayor entidad debido, entre otros motivos, a ser el más antiguo.

Sus orígenes se remontan a 1917, cuando las religiosas llegaron a La Coruña y fundaron el primer colegio en ese mismo año, aunque no fue hasta 1925 cuando se trasladaron hasta Ciudad Jardín.

El proyecto inicial del edificio que acogería a la Compañía de María, inaugurado en junio de 1925, fue realizado por el arquitecto Leoncio Bescansa Casares. Posteriormente, se realizaron varias ampliaciones y reformas, como la escalinata de Santiago Rey Pedreira en 1945; el pabellón posterior en 1951 y los laterales anexos al edificio principal en 1960, de Santiago Rey Pedreira y Juan González Cebrián, la reforma de la capilla de Milagros Rey Hombre en 1962 y, por último, también mencionar el polideportivo de Andrés Fernández-Albalat Lois en 1974.

El Colegio Plurilingüe Compañía de María se encuentra en una localización privilegiada dentro de Ciudad Jardín, pese a no ubicarse exactamente en la avenida de La Habana, su proximidad y su situación en Calvo Sotelo es igualmente extraordinaria, puesto que disfruta de un gran espacio abierto en sus inmediaciones.

Y es que si algo caracteriza Ciudad Jardín son sus espacios exteriores y jardines, con todas las ventajas que conlleva la vida en contacto con la naturaleza. Además, existe una relación del aula y el jardín. Gracias a esto, el entorno es más agradable, consiguiéndose unas aulas mejor ventiladas, con unas condiciones térmicas agradables, menos contaminadas acústicamente y con mucha más luminosidad, resultando un espacio más higiénico y

saludable. La naturaleza invade las instalaciones de la Compañía de María gracias a los grandes ventanales de las aulas, a su huerto, así como también gracias a sus patios y jardines interiores, pudiendo encontrar incluso una casita en el árbol de una de las bibliotecas del centro.

Al igual que en la arquitectura de escala edificatoria, que incluye el espacio aula, el mobiliario escolar ha evolucionado mucho en estos últimos cien años, desde los bancos escolares de comienzos del último siglo, hasta las sillas y mesas individuales de la actualidad.

En España, hasta finales del siglo XIX y principios del XX no había un diseño centralizado de mobiliario escolar, sino que cada pueblo o escuela tenían su propio diseño realizado por los carpinteros del pueblo. No obstante, en determinados lugares, por parte de algunos inspectores se dictaban normas de cómo debía ser el mobiliario escolar.

Uno de los modelos de banco escolar que se extendió por toda España a finales del siglo XIX y primera mitad del XX fue el pupitre del Museo Pedagógico Nacional. Un modelo similar se podía encontrar en los primeros años del Colegio Compañía de María. Este pupitre era bipersonal, con asientos abatibles, rejilla de madera para apoyar los pies y tablero inclinado con estante para guardar los libros y carteras y orificios para tinteros. Se trataba de un mobiliario de dimensiones fijas, no adaptable al alumno, pero con una serie de características que colaboraban en ayudar al usuario a mantener una postura sana, con el cuello erguido y la espalda recta, como era la inclinación del plano de trabajo.

Si analizamos el mobiliario escolar en el resto Europa en esa misma época, encontramos las claves de la evolución del pupitre:

- Pupitres suizos de 1890 que permiten al alumno adaptarse a distintas posturas.
- El Movimiento Moderno a principios del siglo XX, que da prioridad a la funcionalidad con el objetivo de abaratar costes, como los diseñados por Jean Prouvé en las décadas de 1930 y 1940, donde desaparece el banco en los pupitres bipersonales, evolucionando hacia asientos individuales.
- La II Guerra Mundial, con su repercusión en el desarrollo de los métodos de fabricación que permite comenzar la producción industrial, como los diseños de Arne Jacobsen, que separa la silla de la mesa, dando mucha más libertad de movimientos y de organización, emplea un plano de trabajo horizontal y tubos de acero como material.
- El estudio de la ergonomía, las investigaciones de Mandal sobre la postura sedente y su propuesta de postura semisentada, cuyo tipo de mobiliario es utilizado desde los años setenta en países del norte de Europa como Dinamarca, Suecia o Noruega.
- La transformación de los métodos de enseñanza tradicionales hacia otros más activos.



El Colegio de la Compañía de María como fachada urbana de la Ciudad Jardín
 Pupitre bipersonal empleado en las escuelas a comienzos del siglo veinte
 Los huertos y las nuevas tecnologías forman parte de los espacios educativos

En España, esas tendencias no llegaron hasta más tarde, y el uso de pupitres de madera se mantuvo hasta los años sesenta, e incluso setenta.

Inicialmente la importancia del mobiliario residía en tener a los alumnos controlados, en un lugar fijo del que no se movieran en toda la jornada y, que no les permitiera interactuar entre ellos. Con el paso del tiempo, se buscan muebles con mayores posibilidades de articulación y desplazamiento, más acordes con las actividades propias de la nueva educación, centradas en el trabajo personal del alumno, el trabajo en grupos, una mayor libertad de movimientos, la manipulación directa de objetos y materiales, así como el traslado al aire libre. Así fue como el sistema banco - mesa fue sustituido por sillas y mesas individuales, con el plano de trabajo horizontal, muy parecidos a los que se pueden encontrar en la actualidad en las escuelas españolas y en la Compañía de María.

La estructura de estos muebles era de tubos de acero, mientras que para la tapa de la mesa, el asiento y el respaldo de la silla se utilizaban láminas de madera barnizada. A mediados de los años setenta aparecen distintos tipos de acabado, formica y melamina, que facilitaban la limpieza del mobiliario.

Desde los años setenta hasta hoy en día, el mobiliario escolar presenta pocas variaciones desde el punto de vista ergonómico. Los parámetros de diseño siguen siendo fundamentalmente los mismos, si bien actualmente la superficie del asiento y del respaldo son mayores y presentan una curvatura que se adapta al cuerpo del usuario, lo que hace que el asiento sea más cómodo dando una mayor protección a la espalda.

Sin embargo, desde el punto de vista ergonómico, esta evolución no siempre ha sido positiva. Es el caso de la pérdida del plano de trabajo inclinado, o de la disminución de las dimensiones del puesto escolar, y más teniendo en cuenta el aumento de talla de la población infantil actual respecto a la década de 1950.

En los últimos años, el uso de nuevas tecnologías está originando otra revolución en los métodos de enseñanza, y se empieza a percibir la necesidad de adaptar el mobiliario escolar a las nuevas características. Aunque se están desarrollando propuestas para dar una solución, todavía no se ha adoptado la definitiva.

Bibliografía

- Gutiérrez, E.: Innovación en el diseño de mobiliario escolar con mejoramiento estructural, funcional y ergonómico, para la optimización de espacio y del proceso enseñanza-aprendizaje. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, 2012 Recuperado de <http://biblio3.url.edu.gt/Tesario/2012/03/06/Gutierrez-Esteban.pdf>
- Historia e instalaciones del Colegio Plurilingüe Compañía de María - A Coruña, 2021 Recuperado de <https://ciamariacoruna.org/gl/o-noso-colexio/historia-do-centro>
- O recuncho verde do Colexio Plurilingüe Compañía de María - A Coruña, 2021 Recuperado de <https://orecunchoverde.wixsite.com/orecunchoverde/post/benvidos-ao-curso-2020-2021>
- Prado-Acebo, C.: El diseño del espacio aula y su influencia en el aprendizaje (Trabajo Fin de Máster). A Coruña: Universidade da Coruña, 2017
- Rodríguez Jácome, L. y González Torre, P. L.: «La evolución del mobiliario escolar», en *Técnica Industrial* nº 295, 2011, 64-69.

La Ciudad Jardín y su poder sanador

Belén Vaz Luis

«En muchos casos, los jardines y la naturaleza son más poderosos que cualquier medicamento»¹

Oliver Sacks

La mayor parte de los sanatorios proyectados durante la segunda mitad del siglo XX priorizaron el funcionalismo, el control de las infecciones y la tecnología, lo que se tradujo en un lenguaje aséptico que generó una ansiedad excesiva a muchos pacientes. Hoy en día, los hospitales o centros de salud suelen estar faltos de luz natural, plantas y aire fresco —elementos básicos cuya ausencia está demostrada científicamente que puede causar estrés a pacientes, familia y personal—. Precisamente, entre los últimos hallazgos científicos, se entiende que el aire fresco, la luz solar, la buena ventilación natural y el ajardinamiento son los «antibióticos olvidados»² que ayudan a una menor estancia de los pacientes, así como a tasas menores de infección³.

Sin embargo, los sanatorios creados para la Ciudad Jardín, se concibieron en la primera mitad del siglo XX mientras que las transformaciones que sufrieron, restando superficie ajardinada, ventilación natural e iluminación natural directa, se producen en la segunda parte del siglo.

El Sanatorio del Socorro fue el primero en proyectarse. En septiembre de 1926, «en los solares nº15 y nº17 de la 3ª Calle Longitudinal de Ciudad-Jardín (Valle Inclán con Pérez Lugín), se construiría un chalet» con fosa séptica que desaguaría en otro absorbente situado en el jardín. El propietario, Don Francisco Ponte era un reconocido médico, quien pretendía usar como sanatorio dicho chalet. Sería el arquitecto Eduardo Rodríguez Losada el encargado del diseño. Según se observa en los planos, dicho proyecto constaba de planta baja y dos plantas superiores, con una balaus-

1. Sacks, O., «¿Por qué necesitamos Jardines?» en Todo en su sitio, Barcelona: Anagrama, 2020

2. Swain, F. «Fresh air and sunshine. The forgotten antibiotics», *New Scientist*, 11 de diciembre de 2013. <https://www.newscientist.com/article/mg22029470-700-fresh-air-and-sunshine-the-forgotten-antibiotics/>

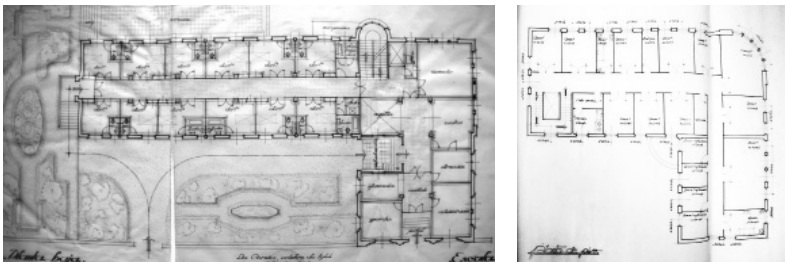
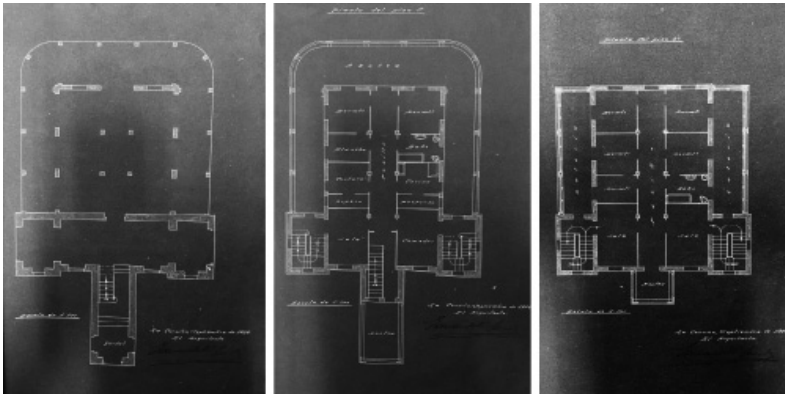
3. Beauchemin, K.M; Hays, P. «Sunny hospital rooms expedite recovery from severe and refractor y depressions», en *Journal of Affective Disorders* nº 40, 1-2, 1996

trada en su remate. Mientras que la planta baja se trataba de un espacio abierto con acceso directo al edificio desde la calle —sin ajardinamiento—, la primera planta que contaba con una azotea, situaba sus dos dormitorios hacia el jardín (suroeste) mientras que la planta segunda orientaba dichos dormitorios al norte, oeste y sur. Sin embargo, tanto en los planos del Archivo Municipal como del Archivo del Reino de Galicia no consta cómo el ajardinamiento. Diez años después, en abril 1936 —antes del estallido de la Guerra Civil Española—, con objeto de mejorar la instalación, se construye un quirófano en la parte posterior del primer piso del edificio (suroeste), cuyo diseño vuelve a ser de Rodríguez Losada. En 1940 y en 1942 se realizó una redistribución espacial (Carballo Tenreiro) y disposición de cobertizo para coches (Adolfo de la Vega), mientras se mantenía el gran espacio del jardín para la vegetación. Entre julio de 1963 y septiembre de 1967 se demolería el quirófano existente, se reformaría y añadirían más dependencias para dormitorios, nuevos quirófanos, una galería que conectaría con el jardín posterior, espacios para el personal de servicio y se añadiría una tercera planta atendiendo a criterios de iluminación suficiente y natural en los dormitorios por parte de los arquitectos encargados de ambas obras Santiago Rey Pedreira y Juan González Cebrián... Estas últimas obras se ejecutaron durante la segunda parte de la dictadura de Franco, cuando se llevaron a cabo medidas que provocaron un crecimiento económico espectacular tras el fin de la Guerra Civil y un intento de modernización.

La Guerra Civil dejó demasiadas secuelas físicas, cognitivas y sensoriales; demasiadas personas tendrían que ingresar en sanatorios por diferentes motivos y, muchas de ellas, se quedaban fuera por la falta de plazas. Sólo cuando la economía lo permitió, se pudieron aumentar el número de sanatorios en España, así como de su reforma para aumentar su superficie y, para ello, restando superficie verde. Superficie verde, ajardinamiento, que sigue sin constar en aquellos planos de la segunda mitad del siglo XX.

En octubre de 1944, comenzaba el proceso para la construcción de un Sanatorio en la calle Virrey Osorio llamado Sanatorio Quirúrgico Modelo S. A. de los arquitectos Tenreiro y Estelles. Este edificio contaba con planta sótano, planta baja, planta principal y planta ático y cuatro fachadas. La principal, la de acceso, a la calle Virrey Osorio y, las demás, dedicadas a jardín.

De su diseño destaca la luz directa a fachada, con grandes ventanas en las habitaciones que permiten la comunicación con los jardines en una visión próxima y el mar y la naturaleza al noroeste y al sureste respectivamente. Precisamente, la construcción de este edificio se incluye en la primera mitad del siglo XX, años en los que se vivieron ambas Guerras Mundiales y la Guerra Civil Española; años en los que hubo muchos ingresos en sanatorios, pero también de encierro y crudeza bélica por lo que, Tenreiro y Estelles fueron conscientes que debían cuidar el jardín, disponer de áreas de paseo, fuentes y áreas de estar rodeadas de ajardinamiento. Una manera



El vuelo americano (1956) muestra la Ciudad Jardín con los tres sanatorios ya construidos
 Planta baja, primera y segunda del proyecto inicial del Sanatorio del Socorro (1926)
 Plantas bajas de los sanatorios Modelo (1944) y Larrea (1945), con los jardines de la parcela

de sentir la libertad y en donde «los árboles, el agua, las piedras y el cielo quizá sean impermeables a las emociones humanas, pero no nos rechazan. La naturaleza no se altera con nuestros sentimientos y al no haber contagio podemos experimentar una especie de consuelo lo que ayuda a aliviar la soledad de la pérdida»⁴, tan presente en la Guerra. Por ello, cuando alguien entraba en el Sanatorio, primero lo hacía por sus cuidados jardines, pasando por la fuente lineal que generaba sentimientos de tranquilidad y sosiego⁵. Por desgracia, actualmente ese acceso al hospital ya no se realiza a través de un «ansiolítico arquitectónico» sino de manera brusca, directa: del vacío al lleno, ¿o al revés?.

Un año después, en 1945, coincidiendo con el final de la Segunda Guerra Mundial, se realiza la reforma del Sanatorio Larrea, en construcción, en la Avenida de la Habana. Antonio Vicens aprovechó la pendiente del terreno para generar un semisótano para instalaciones y vehículos, una planta baja y una planta superior.

En las plantas baja y primera se disponían las habitaciones con ventanas cuya «iluminación [...] es superior a la exigida»⁶ que dialogaban con el mar y los jardines de la propia parcela. El acceso al edificio se realizaba desde la planta baja, cruzando los jardines que volcaban a Virrey Oso-rio y entregándose, de nuevo, a una naturaleza que neutraliza el impacto psicoemocional de los factores externos. Actualmente, su uso es docente, realizándose una reforma interior del proyecto original.

Una vez analizados los tres sanatorios que se proyectaron en la primera parte del siglo XX en Ciudad Jardín, queda expuesto que su ubicación respondía a una necesidad de salud pues, sin profundizar sobre la relación que guarda el jardín y la guerra⁷, ya tras la primera guerra mundial surgieron muchas iniciativas con el objeto de rehabilitar a exmilitares traumatizados⁸. A día de hoy, se sabe que la capacidad sensorial de las flores (vista, olfato...) genera la sonrisa de Duchenne⁹, provocando alegría en los pacientes.

Cada vez se reconoce más que el entorno urbanístico, el paisajismo, no debe considerarse como algo ajeno al tratamiento de las personas enfermas, sino como una parte fundamental y complementaria. De hecho, la Asociación Médica Británica publicó un conjunto de directrices en 2011 en el que se pedía que se tuviesen en cuenta aspectos psicológicos en el diseño de hospitales, recomendando que todos ellos contasen con jardi-

4. Stuart-Smith, S., *La mente bien ajardinada: las ventajas de vivir al ritmo de las plantas*, Barcelona: Debate, 2021
5. Varios estudios científicos han demostrado las propiedades del agua para la relajación, sosiego y confianza en los diferentes entornos

6. En la descripción de la Memoria del proyecto, se hace especial hincapié a la capacidad de iluminación del edificio

7. La poetisa Vita Sackville-West (1892-1962) cita en cuanto al impacto positivo del jardín en tiempos de guerra: «Sin embargo, el jardín y el estado de guerra contrastan a la perfección, un esfuerzo en miniatura para conservar la gracia y la cortesía frente al horror de lo salvaje». Sackville-West, V. *The Garden*, Londres: Frances Lincoln, 2004

8. Estas iniciativas comenzaron en EE. UU., esparciéndose rápidamente por el resto de los continentes. En Stuart-Smith, S., *Op. Cit.*

9. Haviland-Jones, J., Wilson, P., McGuire, T.R. «An environmental approach to positive emotion. Flowers», en *Evolutionary Psychology* nº 3.1, 2005

nes¹⁰. Otro ejemplo es Roger Ulrich, pionero de la psicología ambiental, quien, tras su experiencia personal¹¹, investigó sobre la influencia positiva de tener un árbol frente a la ventana. Los Centros de atención oncológica Maggie's¹² (Reino Unido) fundamentan su diseño en el «efecto placebo» de la arquitectura mediante el uso de la luz, la belleza, la comodidad y, por supuesto, los jardines. Por último, no hay que olvidarse del Sanatorio Antituberculoso de Paimio (1928-1933) de Alvar Aalto, en el que se buscó dar solución a la tuberculosis que ya se extendía por Finlandia antes de la Segunda Guerra Mundial y, para ello, quiso emplear el tradicional patio «Cour d'Honneur»¹³ con el fin de disponer todos los dormitorios alrededor de esta «U» con vistas al bosque, disfrutando de la vida a pesar de estar postrados en cama.

En definitiva, los jardines que acompañaron los Sanatorios de Ciudad Jardín fueron esos placebos para el dolor, guardando la arquitectura y el diseño urbanístico un efecto sanador con las personas usuarias de sus instalaciones. La existencia de estos jardines, en los sanatorios y, por extenso, en las viviendas unifamiliares de la Ciudad Jardín original, reducían las tasas de inactividad física al poder interactuar con entornos abiertos, reducía la exposición de la contaminación atmosférica al actuar la vegetación como escudo protector, los estudios epidemiológicos han demostrado los diversos efectos positivos de los espacios verdes en la mejora de la salud mental, reducción de depresión, mortalidad cardiovascular, reducción de tensión o aumento de la actividad física y contacto social entre otros¹⁴.

Los espacios naturales, la Ciudad Jardín, alientan a las personas a estar físicamente activas. La naturaleza ofrece un lugar para la reducción del estrés y la restauración de la atención, lo cual ayuda a la salud mental directa e indirectamente. Si las personas acuden más a estos espacios, se favorece una interacción social, que además es positiva debido a los efectos psicoemocionales que genera la naturaleza. Crea cohesión social y ayuda a prevenir la soledad. Sirve de placebo y todo ello conlleva beneficios sociales y económicos en la salud pública.

Por todo ello, si se retrocede a la pregunta inicial en cuanto a si los Sanatorios del Socorro (1926), Modelo (1944) y Larrea (1945) han desme-recido el germen inicial de la Ciudad Jardín como enclave para viviendas

10. British Medical Asociaton: *The psychological and social needs of patients*, Londres: BMA Science&Education, 2011.

11. Durante una época de su niñez, Ulrich enfermó, teniendo que permanecer en su habitación durante un tiempo. El observar un árbol desde su ventana hizo que comenzase sus investigaciones años después. En dichas investigaciones descubrió que a los pacientes con vistas a los árboles les fue mejor ya que tenían menores niveles de estrés, un mejor estado anímico, menor dosis de medicación para dolor y, con todo, se les daba el alta antes que aquellos que tenían vistas a patios con paredes

12. Jencks, C., *The architectural Placebo. The Architecture of Hospitals*, Rotterdam: Nai Publishers, 2006

13. Se trata de un término arquitectónico que refiere a un patio de tres lados, creando un bloque central y dos alas

14. Hartig, T. et al., *Nature and health, Annual Review of Public Health* vol. 35, 2014, 207-228.; Gascon, M. et al., «Residential green spaces and mortality: a systematic review», en *Environment International* vol. 86, 2016, 60-67; Sugiyama, T. et al., «Associations of neighbourhood greenness with physical and mental health: do walking, social coherence and local social interaction explain the relationships?», en *Journal of Epidemiology and Community Health* vol.62 nº5, 2008, 9

unifamiliares, la respuesta es clara: ha sido todo un acierto que, además, debe de servir de modelo para nuevos centros sociosanitarios y hospitalarios del futuro. ¿Cómo hubiese sido la pandemia por la Sars-Cov-2 en una residencia de la Ciudad Jardín?

Música en el jardín

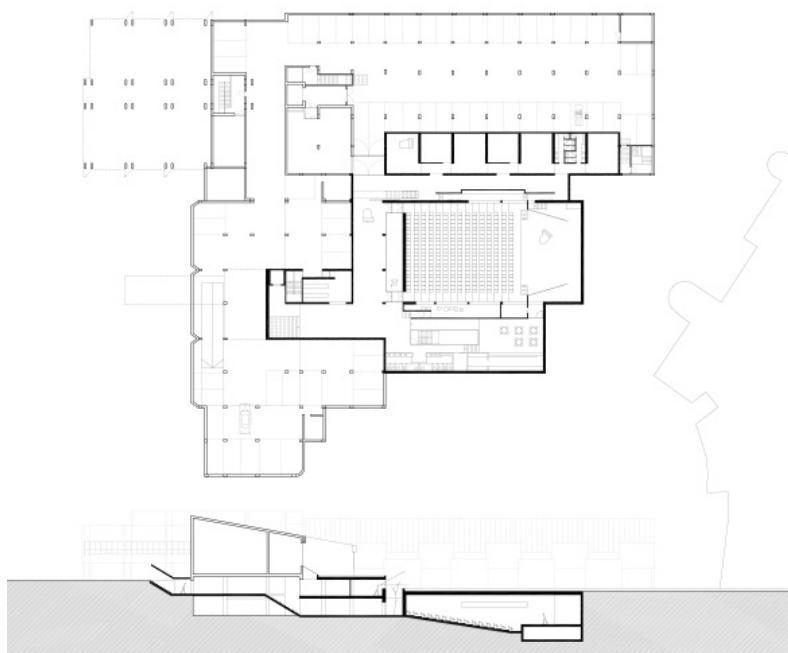
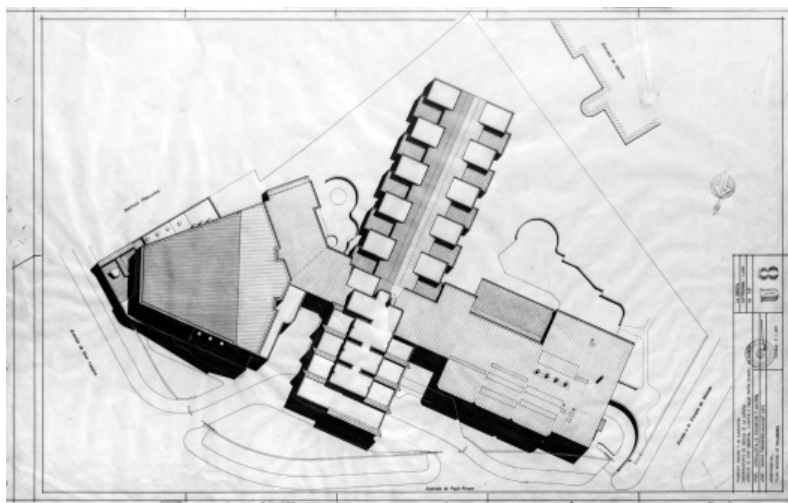
Patricia Sabín y Enrique M. Blanco

Observando el conocido plano de Eduardo Rodríguez-Losada Rebellón, resulta fácil imaginar la capacidad polarizadora de un diseño de ciudad diferente, aquella que sin olvidarse del mar se atreve a mirar a sus huertas de modo optimista para ofrecer oportunidades no sólo en sus ejes y dentro de sus límites, sino también en todas sus tangencias o rondas. Así, por ejemplo, hacia el ámbito noroeste de la Ciudad Jardín se han ido construyendo diversos equipamientos educativos entre los que se encuentran diseños de D. Andrés Fernández-Albalat Lois, como lo es el Conservatorio Profesional de Música de A Coruña (1984).

Se trata de un proyecto muy deseado por los ciudadanos, donde confluye la necesidad de abandonar el uso de la Casa de las Cigarreras en la Plaza de la Palloza, que tras más de cuarenta años ya no reunía las condiciones necesarias, con la sabia mano del maestro quien, habiendo hecho sus «pinitos de joven por el mundo de la música», quiso no hacer «un edificio docente más, sino un centro docente, específico de la música, casi «la Casa de la Música», donde se informe y forme musicalmente a los alumnos». Su propuesta se organiza en tres volúmenes que se corresponden con las tres funciones principales: de aulas prácticas y teóricas —eje norte sur— de dirección y secretaría —oeste— y de un gran auditorio —este.

Aproximarse por la Avenida Gran Canaria, o desde la plaza del Conservatorio, y atravesar el cierre de la parcela supone la inmersión en un mundo que evoca otros lugares y referencias. La fragmentación de los cuerpos que lo conforman, la presencia de la vegetación o el diálogo con las parejas de pilares que generan la entrada abierta a cubierto no hacen dudar de la integridad del conjunto. Sin embargo, una de las tres patas sobre las que se diseñó está ausente, el auditorio, pues el Centro había sido pensado como una arquitectura compuesta por piezas diferentes o, como A. Capitel nos enseña al referirse a Alvar Aalto, una arquitectura que «a veces exige y facilita la utilización de piezas o partes de diversa naturaleza formal, que pueden y hasta deben emplearse y unirse a despecho de sus radicales diferencias»

Revisar el plano de emplazamiento del proyecto nos permite comprender la obsesión del autor por sacar el máximo de partido a la parcela, disponiendo el gran paralelepípedo longitudinal de acceso y aulas en diagonal



Plano General de Volúmenes (Fernández-Albalat, 1984)
Planta y sección de la propuesta (Sabin y Blanco, 1998)

norte-sur, organizando con ello los flujos de entrada al edificio y conectando transversalmente auditorio, que se ofrece a la ciudad, y servicios, a este y oeste respectivamente. Nos permite, también, verificar que la propuesta aspira a enraizarse en el lugar, atarse a él a través de multitud líneas curvas que definen accesos, elementos de urbanización o ricos espacios exteriores que recuerdan los célebres croquis del maestro finlandés para dibujar, casi en continuidad, las curvas de sus diseños, las piezas de mobiliario o las plantas de sus edificios.

Un cúmulo de malas decisiones impidieron la construcción del auditorio. El desplazamiento del conjunto a raíz de la aparición de un aparcamiento vinculado a la Escuela de Idiomas y el solape con las pistas deportivas del Instituto Salvador de Madariaga acabaron con el espacio necesario y ahogaron los laterales del edificio, del que se construyeron, únicamente, los otros dos cuerpos.

Una deuda no sólo con la formación musical, sino también con la ciudad. Una pieza singular, que su autor describía con la precisión del experto: «Auditorio que se planteó para servir al Centro y utilizarse para conciertos públicos ya que se trata de un Edificio “docente y cultural”; se enseña música y “se hace música”. Cabida para mil personas, escena para orquesta grande y masa coral; al frente órgano de veintiún juegos, teclados y pedalier, según asesoramiento del fabricante organero Gerard Grenzing. Superficie de sala 805 m², volumen 9961 m³. Acústica “brillante y cálida”, tiempo de reverberación 2,04 segundos sala vacía y 1,80 segundos sala llena, con frecuencia media de 500 Hz. Entrada independiente desde el exterior para intérpretes; camerinos, etc. Aire acondicionado velocidad lenta. Más de 1000 luxes en escena para TV color. Traducción simultánea, cabinas, control, etc.»

Circunstancialmente, a pocos meses de haber terminado los estudios, un antiguo profesor de clarinete, que en aquel momento formaba parte de la junta directiva del Centro, nos sugirió realizar una propuesta de auditorio para completar el conjunto. Un encargo imposible cuya respuesta óptima estaba proyectada, pero un reto innegable para apoyar la reivindicación de su necesidad.

Con el visto bueno de D. Andrés quien, de nuevo, dio muestra de su generosidad ofreciéndonos su conocimiento, describiéndonos minuciosamente todos los aspectos del proyecto y también evidenciando el disgusto por no poder verlo finalizado, nos propusimos plantear una investigación que permitiese explorar las posibilidades que este ofrecía para ser completado de un modo alternativo al original. Una segunda vida a la que, veríamos, si era posible adaptarse.

El estudio partía de la necesidad de ofrecer una conexión directa desde el exterior, así como conectar interiormente para el acceso de alumnado y profesorado. Complementariamente, se aspiraba a poder incorporar más aulas, aseos y espacios necesarios para el nuevo uso.

Obviamente, el espacio original no estaba disponible, los más libres en el frente de la parcela no facilitaban la conexión funcional con el interior y su utilización alteraría la lectura volumétrica del conjunto, con lo que únicamente se disponía de un espacio trasero al suroeste de la parcela, entre los volúmenes de servicios y aulas. En resumen, un área desconectada y difícil en la que cualquier actuación sobre rasante alteraría las condiciones interiores.

Partiendo del respeto máximo hacia el diseño original y de la certeza de que cualquier nuevo volumen lo alteraría, comenzamos a estudiar las oportunidades que se podrían generar con el uso del enorme sótano dedicado a garaje que en la fase de obra había crecido enormemente por las condiciones de cimentación y en el que en buena parte de su superficie disponía de una altura que superaba las dos plantas. Con ello, observamos que sería muy sencillo conectarlo con el ámbito suroeste de parcela citado, de modo que los equipos y materiales necesarios en el día a día podrían ser trasladados sin alterar la vida del conjunto. Asimismo, verificamos que era posible establecer un generoso conducto de comunicación que, en dos etapas permitiese deslizarse, primero, bajo las aulas de conjunto coral y orquesta del volumen oeste con un sencillo acceso accesible e independiente exterior desde el norte y, segundo, bajo el espacio de administración. En el amplio descanso podríamos, además resolver las comunicaciones verticales para discapacitados.

Entendimos que, de modo natural, sin pretender transformar el edificio podíamos establecer estrategias de trabajo bajo rasante, tomando como referencia de nivel para nuestro nuevo jardín la altura del antepecho de la ventana rasgada de dirección y secretaría. Se redibujaría el plano vegetal, un nuevo plano verde que recupera el juego compositivo planteado en el proyecto original. Se incorpora una conexión a modo de prisma de vidrio desde el interior para acceso del alumnado y se crea una colección de patios que permiten, a diferentes niveles de profundidad, tanto la ventilación como el acceso de luz o la evacuación de personas.

El nuevo auditorio desaparece, ocultándose bajo el jardín trasero, asienándose a los ritmos de las estructuras del viejo conservatorio para ofrecer una sala de 330 butacas con palcos laterales, nuevas aulas bajo las existentes, espacios complementarios y accesos externos e internos independientes. Todo ello bañado con luz natural.

En la memoria del proyecto indicamos: «...un contenemos que, sin estar, sirve».

Y tiempo después, ya en manos del estudio Albalat, pudo proyectarse una nueva pieza vinculada al espacio cubierto de acceso para resolver la función. Nos gusta pensar que nuestra modesta aportación sirvió para lograrlo.

Cien años de la Ciudad Jardín de A Coruña

Francisco Dinís Díaz Gallego

Los inicios. De parque a ciudad

El origen de la Ciudad Jardín fue una encerrona. La ciudad quería un parque, pero una tarde el parque se convirtió en ciudad. Fue una idea «sin plan», uno de esos experimentos sobre la libertad de los que teorizaba Reyner Banham mientras visitaba Los Ángeles, un triunfo de la iniciativa privada sobre la ordenación pública, posiblemente el primero, desde luego no el último.

Una tarde del 12 de noviembre de 1921, 10 reconocidos miembros de la sociedad coruñesa le explicaron al alcalde, Juan González Rodríguez, y al arquitecto municipal Pedro Mariño en una sala del Circo de Artesanos, que habían adquirido los 63.000 m² de parque previstos por el Plan de Ensanche de 1910 con la intención de construir una «esplendida barriada sobre Riazor a 100 metros del tranvía»¹. Les persuadieron de la inutilidad de construir un parque al lado de otro, el por aquel entonces proyectado Parque Joaquín Costa que no vería la luz hasta 1977, y de los costes de urbanización que el ayuntamiento tendría que asumir.

Al día siguiente, la prensa local lejos de preguntar por el parque anunciaba por 33.500 pesetas al contado y a plazos *chalets* completamente terminados con 10 departamentos, cocina y calentador de gas que serían entregados a los 8 meses de la firma del contrato por parte de la nueva Sociedad Urbanizadora. La burguesía local ansiaba vivir en el campo y no le ponía problemas a que estuviese a 100 metros del tranvía en Riazor. Era una ciudad jardín tardía, los primeros tanteos del movimiento moderno apostaban por la densificación frente a la dispersión y los propios técnicos gallegos como Antonio Palacios se preguntaban, *¿Qué consecuencias obtendremos, con relación al problema de las comunicaciones, de esta marcada tendencia de los gallegos a vivir a modo de lo que ahora se llama Ciudad Jardín?*² a lo que el mismo respondía sosteniendo que *Necesitaremos más ferrocarriles y más tranvías para trasladar grandes masas de viajeros a la ciudad.* Esa idea,

1. *La Voz de Galicia*, 13 de noviembre de 1921

2. *Faro de Vigo*, 8 de septiembre de 1920

que nace paralela al nuevo barrio, del *chalet* individual como sueño para 20 pero pesadilla para dos millones acechará al barrio permanentemente y frenará sus posibilidades de crecimiento.

En 1924, de los 78 *chalets* previstos, había construidos 19, en obras estaban 4 y se anunció la construcción del colegio de la Compañía de María como primer nuevo equipamiento del barrio. Con la llegada de la República se recupera la iniciativa pública sobre el ámbito aprovechando además un momento de crisis de la sociedad urbanizadora. El ayuntamiento adquiere 120.000 m² de suelo en la zona con la finalidad de proyectar una ciudad escolar, un estadio y un parque que han de acompañar a la ya iniciada ciudad jardín. Dentro de esta nueva situación, la Sociedad Cooperativa Domus, formada por funcionarios de la Diputación, adquiere en 1935 las dos manzanas sin iniciar de la ciudad jardín proyectada con la finalidad de construir 30 viviendas adosadas de carácter «familiar y económico» dirigidas a las clases medias de la ciudad bajo proyecto del nuevo arquitecto municipal, Santiago Rey Pedreira.

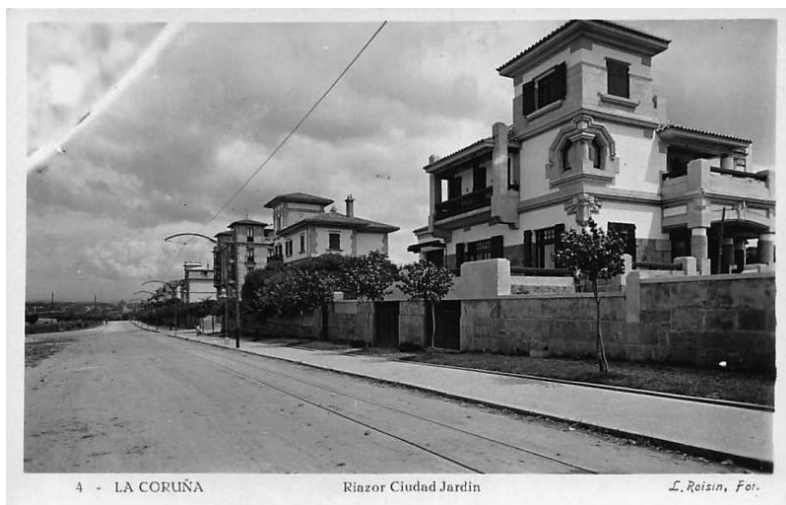
Nace así la Ciudad Jardín como un proyecto que engloba la residencia, el ocio y la formación en un mismo barrio. La idea sin plan, fruto de la iniciativa privada, torna en un plan de la iniciativa pública para promover una zona que debía ser modelo para el crecimiento de la ciudad.

Los intentos. La Ciudad Jardín, universitaria y deportiva en el plan de 1967

En el plan general de Corrales, Molezún y Pagola la zona de Riazor tendrá un tratamiento singular. Pese al carácter eminentemente densificador del documento, apostando por el desarrollo de planes parciales de alta densidad y por el crecimiento en altura, el proyecto de ciudad jardín, deportiva y docente de los años 30 y 40 se verá potenciado. Se dará el salto de la ciudad escolar a la ciudad universitaria y de la ciudad jardín de Riazor a la de Peruleiro al amparo de las ordenanzas Z-12 y Z-21 del nuevo plan general.

La Ciudad Universitaria y Deportiva tenía como objetivo aglutinar en el área de Riazor un gran conjunto de equipamientos educativos y deportivos aprovechando la existencia de la Ciudad Escolar y del estadio de fútbol. Colindante con dicha ordenanza, la de ciudad jardín tenía por objetivo ampliar el barrio hasta la Ronda de Outeiro por los terrenos de Peruleiro. Esta situación permitiría la creación de un gran barrio de baja densidad desde Paseo de los Puentes hasta Labañou.

A pesar de entender la necesidad de duplicar la ciudad jardín existente, pasando de las 14 Ha originales a más de 25, la memoria del plan general dejaba claro que la imagen del nuevo barrio debía diferir significativamente de la del construido. Para ello se afirmaba que «señalar parcelas mínimas y separación de linderos conduce a la construcción del *chalet* clásico con terreno perdido alrededor y vistas sobre el vecino, fin de tantas ciudades



La línea del tranvía atravesando la Ciudad Jardín
Vista de las viviendas unifamiliares desde el jardín de Riazor



Plan General de Ordenación de A Coruña (Corrales, Molezún y Pagola, 1967)
Plan Parcial de la Ciudad Universitaria y Deportiva (Díaz y Desmonts, 1972)

jardín con parcelas pequeñas»³. La solución propuesta vendría de la mano de una ordenación de conjunto, siendo necesario realizar un plan parcial en que se señalarían tramos de vivienda escalonadas con terreno propio con el fin de dotarlas de independencia y facilidad de expansión personal.

Entre los años 50 y 70 se construirían buenos ejemplos de arquitectura moderna de la mano de arquitectos como Antonio Tenreiro Brochón o Severino González, que proyectaría una magnífica vivienda unifamiliar en la calle Pérez Lugín.

El ámbito llegó a tener un plan parcial redactado en 1972 por parte de dos arquitectos recién titulados, Antonio Desmonts Basilio y Jesús Arsenio Díaz, en el que se ampliaba el área deportiva conformada por el Estadio y el frontón de Riazor hacia Paseo de Ronda y se proyectaban tres torres que albergarían residencias para estudiantes y profesores.

A mayores en lo que respecta a la antigua Ciudad Escolar se completaba con un parque público que llegaba hasta el mar y una escuela infantil. Todo con la idea de crear un campus urbano que se vio paralizado por el rápido avance del campus técnico de Zapateira, promocionado por la Fundación Barrié de la Maza con proyecto de Castañón y Laguna⁴, y en mayor medida por los destrozos provocados por la Red Arterial de 1974 que se llevará por delante el trazado viario coherente con la planificación urbana diseñado por el Plan General de 1967, entre las cuales se encuentran las modificaciones del trazado de las Rondas de Nelle y de Outeiro. Esto ha consolidado soluciones que se han impuesto definitivamente frente a las propuestas más integradoras y urbanas planteadas por el planeamiento urbanístico⁵.

El resultado. La Ciudad Jardín y la Ciudad Escolar en su centenario

La ambición, que se concebía escasa en el proyecto de 1972 para la Ciudad Universitaria y para la ampliación de la Ciudad Jardín, resulta hoy en día elevada en comparación el desarrollo del ámbito. Las manzanas donde se situarían las residencias de profesores y estudiantes se colmataron con bloques de vivienda e igual suerte ha corrido parte del espacio reservado para uso deportivo o el parque que iba a unirla con el mar. Los recintos escolares se fortificaron entre si con elevados muros que rompieron por completo la idea de campus único soñada en los años 30 y 70, creando pequeños recintos inconexos que poco a poco se van abriendo en

3. Díaz Gallego, F., *El urbanismo y las arquitecturas del Plan General de 1967* (Tesis Doctoral). A Coruña: Universidade da Coruña, 2019

4. Alonso Pereira, J. R. y Río Vázquez, A. S., «Las escuelas de arquitectura de La Coruña. Una obra brutalista en el origen de un campus universitario», en *Anais do X Seminário do.co.mo.mo_Brasil*. Porto Alegre: PROPAP/UFRGS, 2013, 2-17

5. Dalda Escudero, J. L., *Urbanización y formas territoriales. La periferia de las ciudades gallegas*. (Tesis Doctoral). A Coruña: Universidade da Coruña, 1991

pequeñas operaciones urbanas como la realizada en la Escuela de Comercio y en estos momentos en la Escuela Normal.

La ampliación de la Ciudad Jardín nunca se llevó a cabo y los terrenos donde estaba proyectada son hoy una compleja mezcla entre el tejido urbano caótico del Agra del Orzán, los terrenos baldíos del entorno del Meteorológico y pequeños trazos de un desarrollo rural absolutamente descontextualizado. Si se conservan en la Ciudad Jardín original una treintena de buenos ejemplos de arquitectura eclética y modernista, catalogados todos por el Plan General de 2013, así como 28 de las 30 viviendas pareadas de la Cooperativa Domus, igualmente protegidas. Todos ellos salteados sobre un tejido urbano pensado como no lugar, como zona de aparcamiento del centro. Con calles sin gente y sin espacios públicos.

Se hace necesario, en el centenario de la Ciudad Jardín, hacer el camino de vuelta. Convertir la ciudad en parque, crear espacios públicos en el barrio «sin plan». Que triunfe la iniciativa pública sobre la ordenación privada. Deshacer la encerrona.

Un anel verde para Coruña

Potencia urbana do sistema de espazos libres

Daniel Beiras García-Sabell

Cando vexo a Cidade Xardín sobre Riazor, sempre dou en cavilar sobre os outros espazos verdes que ficaron desenlazados dela pola edificación, e ben puideran ter constituído un gran cinto verde para a cidade. Sería un anel verde que incorporase á trama urbana a paisaxe natural de extramuros. Un anel verde como metáfora da propia forma urbana anterior á derruba da muralla da Pescaría. Forma constante e permanente nos planos de carácter xeográfico que reflectiron en cada tempo a morfoloxía urbana da Coruña, nun permanente diálogo da compacta masa construída intramuros coas abertas faldas externas dos outeiros que hoxe ocupan os rueiros das roldas, e noutro tempo debuxadas como baleiros verdes.

Así era esta cidade de forma biunívoca, que enlazaba a centralidade urbana habitacional e a súa coroa produtiva, como se pode comprobar na serie de planos¹ que vai desde o ano 1726 (plano de Montaigu) ao 1819 (F. Guianzo), sen percibirse apenas transformación da paisaxe agraria agás pola incipiente formación dos arrabaldos de Santa Lucía e Riazor.

Dúas centurias máis tarde, seguiremos atopando retrincos dese enorme pano verde que acoplaba a cidade ao seu territorio natural. Cara o ano 1985, a proposta de Cebrián² de actualización do plan xeral (1968) recréase na reformulación dunha importante estrutura verde articulada sobre as actuacións do paseo das Pontes e máis do parque de Vioño, ambos parques enlazados por un corredor axardinado e noutra dirección complementadas coas grandes áreas verdes existentes no perímetro urbano, como a Cidade Xardín e o parque de Santa Margarida, de forma central.

Andando no tempo, esa trama verde será deturpada coa redución dos espazos libres previstos e a edificación das fronteiras viarias dos parques de Vioño e o paseo das Pontes, illando esa infraestrutura verde do dominio público viario, deixando á marxe os xardíns da estrutura xeral da cidade e convertendo estes espazos abertos en pulmóns de vida limitada funcionalmente aos seus propios bairros ou mesmo aos quinteiros que os delimitan

1. Vid. González-Cebrián Tello, J., *La ciudad a través de su plano. La Coruña*, A Coruña: Concello de A Coruña, 1984, 48-62

2. Vid. Martínez Suárez, X. L.; Casabella López, X.; Lizancos Mora, P.; Doce Porto X. M.; «Entrevista a Xosé González-Cebrián Tello», en *Obradoiro. Revista de arquitectura* nº 18, 1991, 36-41

e os confinan. Desgraciadamente, esa estratexia de deixar illados os xardíns repítese en sucesivas ordenacións urbanísticas creando barreiras de tecido residencial entre os espazos libres e as rúas que lle dan soporte en diversas zonas da cidade.

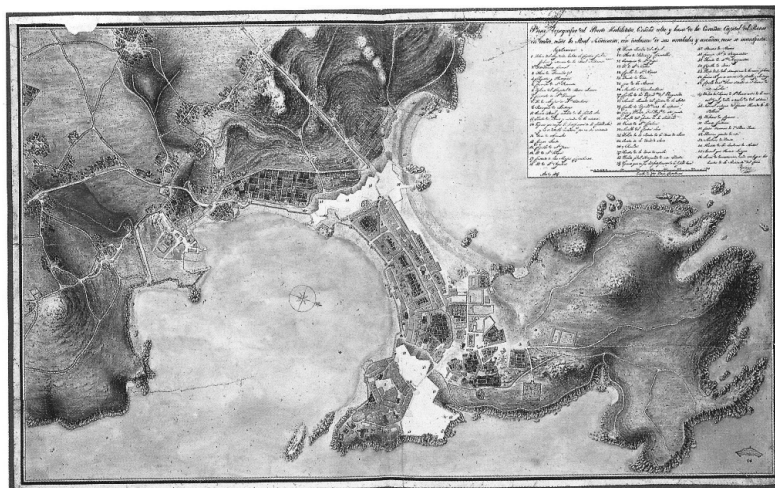
Aínda así, na cidade actual pervive a enorme potencia que teñen eses baileiros urbanos relacionados, como son a praza de Portugal e Cidade Escolar a ambos os dous lados do estadio de Riazor, a Cidade Xardín, o parque do paseo das Pontes, o parque de Santa Margarida, a praza de Catro Camiños, a nova praza da Tabacalera aberta por detrás da Palloza, e no horizonte urbano da Coruña o futuro traslado dos edificios existentes no extenso peirao de San Diego. Todo isto se percibe con clareza observando as fotos aéreas oblicuas que acompañaron a presentación do plan Busquets (2019) para análise da realidade urbana existente. Non obstante, o propio plan Busquets desprezou esa potencialidade, que ben podía suscitar a formación dun grande anel verde para Coruña, decidindo formular unha trama de corredores verdes escasamente xerarquizada e pouco relacionada coa forma urbana singular de partida. Probabelmente procurando a accesibilidade ás zonas verdes desde calquera punto da cidade decidiuse optar polo *'café para todos'* que parece ser a máxima da planificación e das políticas urbanísticas actuais.

A Coruña decimonónica, que tiña unha forma moito máis compacta cá actual, no momento de ensanchar o seu territorio estableceu un primeiro cinto de espazos libres formado polas prazas de Pontevedra, de Lugo e de Ourense, en contacto coa rotonda de Riazor e a Rosaleda como nexo cos xardíns de Méndez Núñez, desde onde Linares Rivas observa a paisaxe urbana. Dentro desa forma urbana a rúa de Juana de Vega funcionaba coma un auténtico boulevard. Ese boulevard aberto no ensanche de Juan de Ciorraga do 1878, desapareceu unha centuria despois esvaído, espido das súas árbores e anulado coa fragmentación provocada por túneis e torres desconformes. Tamén a praza de Mina deixou de ser praza.

Como escribiu Milan Kundera: «A xigantesca vasoira invisíbel, que transforma, desfigura, borra paisaxes, vén traballando dende hai milenios, pero os seus movementos, antes lentos, apenas imperceptíbeis, buliron de tal xeito que me pregunto se A Odisea sería hoxe concebíbel. Pertence aínda á nosa xeira a xesta do regreso?. Pola mañá, cando Ulises acordou na praia de Ítaca, sería quen de ouvir a música do Gran Retorno de teren abatido a vella oliveira e el non puider recoñecer nada ao seu redor?»³.

Hoxe a cidade coruñesa transmutada chama por un novo cinto de espazos libres que se corresponda coa súa escala actual. Para iso debemos recuperar a paisaxe antes de que deixemos de recoñecer a nosa cidade, valorizala e aproveitar a potencia desa trama verde aínda latente para revexetar o cinto das roldas desde Riazor até San Diego e desde Labañou até Eirís. Quen sabe, talvez o porto sexa a nosa grande oportunidade para reencontrarmos a paisaxe?

3. Kundera, M., *La ignorancia*, Barcelona: Tusquets, 2000, 59-60



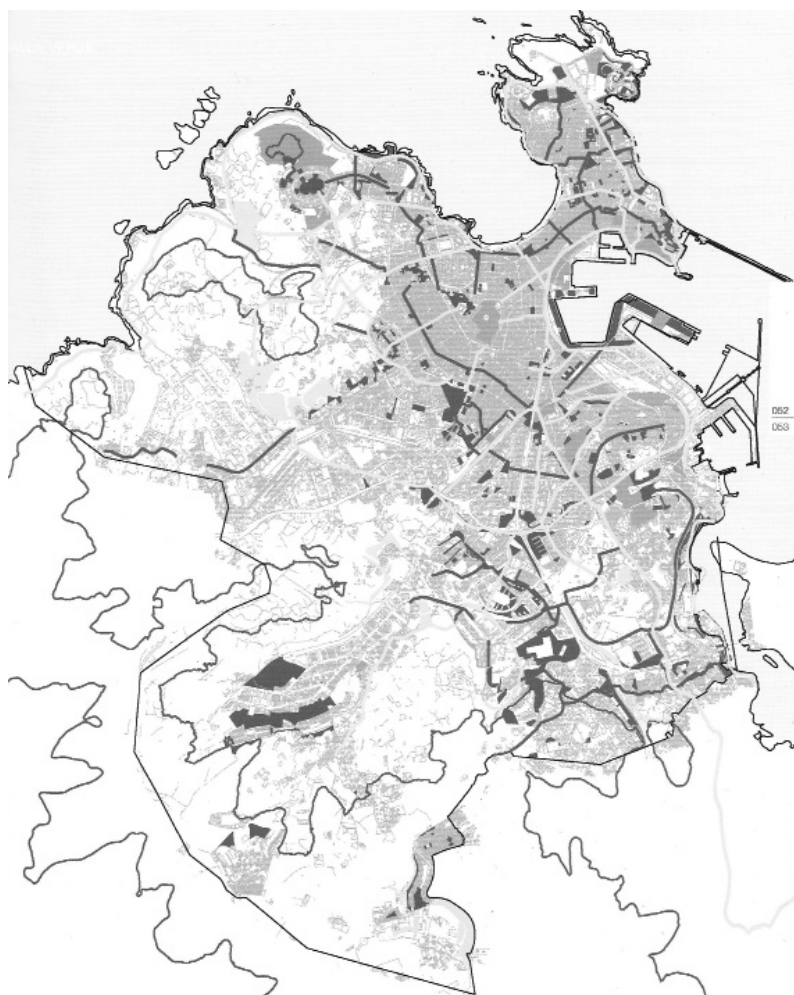
Plano do arquitecto municipal Felipe Guiano (1819)

Postal da rúa Juana de Vega (cara 1900)

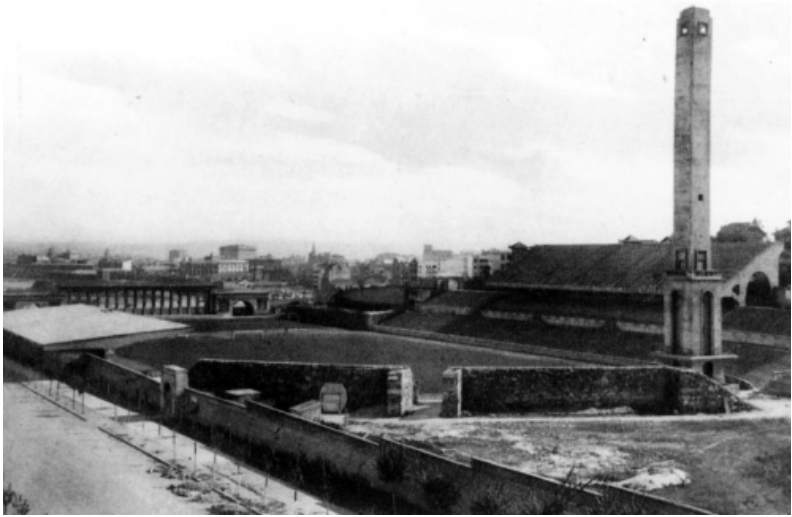
Páxina da banda deseñada «Unha de gangsters» de Daniel Beiras e Santy Bernárdez (2021)



Parques de Vioño e Paseo das Pontes enlazados cun corredor verde na maqueta do plan Cebreán (1985)
Fotografía oblicua da mesma zona xa construída na información do Plan Xeral (2019)



Corredores verdes no plan Busquets (2019): principais en claro e complementarios en escuro





José Ramón Alonso Pereira

Manuel Molina Fernández-Posse

Antonio S. Río Vázquez

Jose Varela Alén

Nuria Prieto

Juan A. Caridad Graña

Miguel Abelleira Doldán

Cristina Prado Acebo

Belén Vaz Luis

Patricia Sabín y Enrique M. Blanco

Francisco Dinís Díaz Gallego

Daniel Beiras García-Sabell

ISBN: 978-84-9749-816-6



Grupo de Investigación
en Historia de la Arquitectura
UNIVERSIDADE DA CORUÑA